

**La Consolidación de la Paz de Naciones Unidas:
Un Desafío a la Coherencia**

Nieves Zúñiga García-Falces

Investigadora y Directora de Proyectos, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

*Este comentario fue escrito para la mesa redonda sobre la Reforma de la ONU
"La construcción de un nuevo papel para Naciones Unidas: la responsabilidad de proteger"
que tuvo lugar el 3 de junio de 2005 en Madrid. El evento fue organizado por la Fundación para las Relaciones
Internacionales y el Diálogo Exterior (www.fride.org)*

El comentario analiza la propuesta de crear una Comisión de Consolidación de la Paz, en el marco de la reforma de Naciones Unidas, a partir de los objetivos de paz y seguridad internacionales, y de la responsabilidad de proteger, planteados en el informe del Grupo de Alto Nivel y en el del Secretario General Kofi Annan. Una medida práctica como es la creación de esta Comisión debe valorarse en función del principal desafío de la ONU para el siglo XXI: crear un sistema de seguridad colectiva eficaz, eficiente y equitativa gestionada por una organización que tenga legitimidad y un buen funcionamiento.

La paz ha sido un objetivo central de Naciones Unidas desde sus orígenes en 1945. La devastación ocasionada por la II Guerra Mundial motivó su creación. En la actualidad, cuando se produce una media de 30 conflictos al año, la paz continúa siendo una de sus metas principales.

Pero, actualmente la paz y la seguridad poseen nuevas amenazas, al mismo tiempo que permanecen las raíces de los conflictos armados, como son: la pobreza; enfermedades infecciosas; degradación medioambiental; conflictos dentro y entre Estados; genocidios y otras violaciones masivas de derechos humanos; proliferación de armas de destrucción masiva; terrorismo y delincuencia organizada transnacional.

Después de la II Guerra Mundial el objeto de referencia de la seguridad era principalmente el Estado. Para evitar nuevos enfrentamientos entre Estados se trataba de tener una respuesta colectiva frente a las agresiones contra uno o entre varios Estados en base a una idea de solidaridad. En la actualidad, el escenario internacional es más complejo, porque mientras que el Estado no ha perdido su papel de actor clave para la firma de acuerdos y gestión

de entidades formalmente soberanas, existen otros actores no estatales que amenazan la seguridad internacional. El carácter interrelacional de las actuales amenazas y su repercusión de alcance global, conducen a una respuesta y responsabilidad colectiva para hacerles frente basada en un principio de necesidad.

Esta idea es recogida en el informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio titulado Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos, hecho público en diciembre de 2004, y dirigido por Anand Panyarachum, ex primer ministro de Tailandia; y en el presentado por Kofi Annan en marzo de 2005, Un concepto más amplio de libertad: Desarrollo, Seguridad y Derechos Humanos para todos.¹

Entre las responsabilidades compartidas está la de proteger a las poblaciones vulnerables víctimas de amenazas como las guerras civiles, insurgencias, genocidios, represiones, violaciones masivas de derechos humanos, colapsos estatales, entre otras. Esta protección se debería hacer, según el primero de los informes, en nombre de una seguridad colectiva entendida en sentido amplio y cuya concreción, que debe alcanzarse a través del consenso, está todavía pendiente.

Como señala el texto, los principales actores de la lucha contra tales amenazas con el fin de alcanzar el desafío central del siglo XXI –lograr un sistema de seguridad colectiva eficaz, eficiente y equitativo- siguen siendo los Estados soberanos, pero bajo los principios recogidos en la Carta de Naciones Unidas.

¹ Grupo de Alto Nivel, Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos, Documento A/59/565, en <http://www.un.org/spanish/reforma/highlevelpanel.html>. El informe del Secretario General, Un concepto más amplio de libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos se encuentra en <http://www.un.org/spanish/largerfreedom/>

Durante los años noventa, Naciones Unidas ha ejercido un papel activo en procesos de mantenimiento de la paz,² y tiene en su haber experiencias destacables como la reconstrucción en Timor Oriental. Sin embargo, la organización no ha tenido ni el mandato ni el presupuesto e infraestructura necesarios para el trabajo de más largo plazo de consolidación de la paz, indispensable para evitar el resurgir de la violencia. En realidad, la ONU no ha sido dotada por los Estados, en particular del Consejo de Seguridad, para imponer la paz, por ejemplo en los Balcanes en los años 90 ni en Ruanda en 1994; ni para ser consistente en la fase posterior a la negociación de los acuerdos de paz, como en Angola (1993). Las largas deliberaciones del Consejo de Seguridad ante la crisis en Darfur (Sudán) en el último año y medio muestran esta ineficacia.³

La explicación a las limitaciones y a la inacción se encuentra en las luchas de poder y en los intereses de los miembros del Consejo de Seguridad, que determinan sus decisiones. Esas luchas de poder se convierten en inhibiciones y falta de respuestas concretas ante las demandas de acción de las misiones en el terreno, como

quedó de manifiesto ante el genocidio en Ruanda en 1994, del que alertó entonces repetidamente el representante de la ONU en el terreno el comandante de la Misión de Naciones Unidas de Asistencia a Ruanda (UNAMIR) Roméo Dallaire.⁴

El informe del Grupo de Alto Nivel sostiene que “se necesita un órgano intergubernamental único dedicado a la consolidación de la paz, facultado para ocuparse atentamente de los países en situación de riesgo y seguir la marcha de la situación allí, asegurar la acción concertada de donantes, organismos, programas e instituciones financieros y movilizar recursos financieros para una paz sostenible”.

Con el objetivo de cubrir esa “laguna institucional”, en palabras de Kofi Annan, tanto el informe de Panyarachum como el del Secretario General proponen la creación de una Comisión de Consolidación de la Paz. Tal y como se plantea en el primero de los mencionados informes, dicha Comisión estaría destinada a evitar el colapso de un Estado que le pueda llevar a la guerra, y a prestar asistencia en los países en transición de la guerra a la paz. El Consejo de Seguridad debería de crear esta Comisión cuyas funciones principales serían:

- *Constatar qué Estados se encuentran en graves dificultades y corren el riesgo de un colapso (Alerta temprana);*
- *organizar, de forma proactiva y en asociación con el gobierno del país, la asistencia para impedir que el proceso avance más (Acción preventiva);*
- *ayudar en la planificación para la transición entre el conflicto, una vez cesado, y la consolidación de la paz (Consolidación paz);*
- *coordinar y mantener la labor de la comunidad internacional en la consolidación de la paz después del conflicto durante el periodo necesario (Consolidación paz).*

² Con la idea de no repetir los fracasos en las operaciones de mantenimiento de la paz cometidos en los años 90, Kofi Annan encargó a un grupo de expertos que evaluase las carencias del sistema de la ONU e hicieran recomendaciones para mejorar.

El resultado fue el conocido como Informe Brahimi publicado en agosto de 2000. Un exhaustivo análisis sobre este Informe se encuentra en *The Brahimi Report and the Future of UN Peace Operations*, The Henry L. Stimson Center, Washington, 2003.

Un resumen de este análisis está publicado en *Papeles de Cuestiones Internacionales*, CIP-FUHEM, primavera 2004, Nº 85, pp. 117-130.

³ En el caso de Darfur cabe señalar la importancia del papel jugado por la ONU para llevar el caso ante la Corte

Penal Internacional.

⁴ Ver entrevista a Roméo Dallaire en Papeles de Cuestiones Internacionales, CIP-FUHEM, verano 2004, N° 86, pp. 159-168.

Annan señala como funciones de esta Comisión: establecer después de la guerra, las instituciones necesarias para una recuperación sostenida; conseguir financiación para la reconstrucción. presentada a través de diversos mecanismos; mejorar la coordinación entre las actividades de los diferentes mecanismos de la ONU tras un conflicto; crear un foro para compartir información y lograr mayor coherencia entre los diferentes actores implicados (ONU, donantes bilaterales, instituciones financieras internacionales, gobierno nacional o de transición, países que aporten contingentes, agentes y organizaciones regionales); examinar periódicamente los progresos realizados en el medio plazo; mantener la atención política en la fase de recuperación después de los conflictos.

La creación de una iniciativa preocupada por la consolidación de la paz es de gran acierto y necesidad. La eficacia y éxito de la misma dependerá de su forma de funcionamiento y diseño, que se someterá a debate entre los Estados miembros en septiembre de 2005. Pero, en este sentido, surgen diversas preguntas e inquietudes relacionadas con el cuándo y el cómo de su acción.

¿Cuándo y en qué casos consolidar la paz?

De la dramática experiencia en Ruanda en la que, a pesar de la voz de alerta, no se evitó el genocidio, se desprende la primera preocupación: en qué Estados y frente a qué conflictos o procesos de paz actuará esta Comisión. No parece suficiente afirmar que la Comisión para la Consolidación de la Paz de la ONU actuará en los países con peligro de colapso o en transición a la paz tras una guerra, como se menciona en el informe del Grupo de Alto Nivel. De hecho, la intervención humanitaria está prevista en el marco de la ONU desde hace décadas y, sin embargo, ha sido usada de forma arbitraria y no universal.⁵

El silencio de Naciones Unidas ante lo ocurrido en Uzbekistán, en mayo de 2005, donde se calcula que han muerto varios centenares de personas en un solo día obliga a preguntarse si Uzbekistán o Darfur serán considerados casos de amenaza para la paz internacional. ¿Por qué en Georgia, Ucrania o Kirguizistán los Estados más poderosos mostraron interés, pero en Uzbekistán o en Chechenia sólo ha habido cautela, y en Darfur una eterna demora?

El doble rasero con el que actúa el Consejo de Seguridad de la ONU es conocido. Si bien no cabe esperar algo muy diferente de un organismo compuesto por Estados, eso no debe impedir denunciarlo y recordar que la ONU debería ser un espacio neutral dedicado a actuar para todos por igual y manteniendo como prioridad la protección de las personas.

El informe del Grupo de Alto Nivel sostiene: *“Cualquier suceso o proceso que cause muertes en gran escala o una reducción masiva en las oportunidades de vida que socave el papel del Estado como unidad básica del sistema internacional constituye una amenaza a la seguridad internacional”*.

En dicho documento se hace mención expresa a que la falta de equidad en la respuesta a las amenazas acentúa las divisiones, y a la percepción de algunos de que la supuesta seguridad colectiva, en realidad, solo sirve para proteger a los poderosos. La respuesta es la necesidad de que exista un reconocimiento mutuo de las amenazas para que exista la seguridad colectiva. Pero, ¿no es ingenuo pretender solventar este problema de desigualdad a través de un nuevo consenso entre naciones ricas y pobres, destinado también a resolver las desconfianzas entre los pueblos, en base a la idea de que todos somos responsables de la seguridad de los demás?

⁵ Para un análisis sobre el ejercicio de la acción humanitaria ver Adam Roberts, “El papel de las cuestiones humanitarias en la política internacional en los años noventa” en Unidad de Estudios Humanitarios, Los desafíos de la acción humanitaria. Un balance, Icaria, Barcelona, 1999. Ver también Tom J. Farer, Daniele Archibugi, Chris Brown, Neta C. Crawford, Thomas G. Weiss, Nicholas J. Wheeler, “Roundtable: Humanitarian Intervention After 9/11”, International Relations, Vol 19 (2), 2005, pp. 211-250; Carl Kaysen y George Rathjens, “The case for a volunteer UN military force”, Daedalus, invierno 2003, pp. 91-103.

Para una propuesta sobre cómo deberían realizarse las intervenciones militares frente a una emergencia ver Daniele Archibugi, “Directrices cosmopolitas para la intervención humanitaria”, Papeles de Cuestiones Internacionales, CIP-FUHEM, otoño 2003, pp. 25-37.

Esta pregunta conduce al problema de la rendición de cuentas. De la misma manera que hay que controlar y juzgar a los actores no estatales que amenazan la seguridad internacional como los grupos terroristas, o que se puede juzgar a gobernantes responsables de la violación de los derechos humanos de sus ciudadanos (como está ocurriendo con los represores de los Balcanes y como podría hacerlo una Corte Penal Internacional que fuese globalmente apoyada), ¿no habría que establecer también mecanismos de control de los Estados que deberían actuar internacionalmente para proteger y que sin embargo no lo hacen? Al no establecer ninguna medida para evitar la negligencia o la no acción o el acto de omisión se está, de alguna manera, presuponiendo la completa bondad del Consejo de Seguridad.

De la forma en que está planteada la Comisión de Consolidación de la Paz es factible que dependa del Consejo de Seguridad. Las reformas propuestas para el Consejo de Seguridad respecto a la ampliación a nuevos miembros permanentes o la rotación de estos no resuelven esta inquietud. Sencillamente serán más los Estados que tengan el

poder para decidir de acuerdo a sus intereses, y para evitar, como hace Estados Unidos al negarse a ser parte de la Corte Penal Internacional, ser sometidos a las mismas reglas que el conjunto. Sin duda es importante que haya nuevas voces, especialmente regionales de países del Sur, pero la lógica realista del Estado no desaparecerá por ello.

Ante esta situación sería necesario instaurar un elemento al que se sometan los Estados, que regule las relaciones internacionales y la acción equitativa en favor de la paz, y que garantice a los seres humanos la seguridad humana a la que responde la responsabilidad de proteger.⁶ Es decir, habría que establecer una relación entre esa responsabilidad de los Estados y del sistema internacional y la obligación de hacerlo. Algo que hoy por hoy no existe.

Autores como Daniele Archibugi plantean que la soberanía debería ser desplazada por el constitucionalismo. Según Archibugi, todos los actores de la vida política deben formar parte de una norma constitucional, y no pueden ser independientes de esa norma. Además, no basta con que todos los Estados del mundo sean democráticos, como planteaba Kant, sino que tiene que haber entre ellos una relación democrática.⁷ Pero, el derecho internacional tiene profundas debilidades que limitan su eficacia.

Como señala la jurista Monique Chemillier-Gendreau, para que el derecho internacional exista debe ser suscrito por los Estados.⁸ No existe un derecho internacional que se pueda imponer a un Estado que no lo haya suscrito. Sin embargo, el que un Estado lo haya suscrito tampoco es garantía de su cumplimiento. En este sentido, es necesario establecer los mecanismos necesarios para controlar el cumplimiento de la ley por parte de los Estados.

La Comisión de Consolidación de la Paz podría desempeñar esta función, pero entonces la mejor manera sería mantenerla independiente del Consejo de Seguridad. Sin duda esto plantea problemas de estructura y funcionamiento, pero es mejor enfrentar la realidad y no crear un cuerpo que puede nacer con las manos atadas. Quizá se podría buscar la forma en que un poder compartido entre el Secretario General, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y actores no gubernamentales pudiesen asesorar, sugerir y guiar el funcionamiento y la imparcialidad de la Comisión.

⁶ Informe La responsabilidad de proteger en <http://www.iciss.ca/members-en.asp>. Sobre el concepto de seguridad humana ver Andrew Mack, "El concepto de seguridad humana", y Keith Krause, "Seguridad humana: ¿ha alcanzado su momento?", ambos en Papeles de Cuestiones Internacionales, CIP-FUHEM, verano 2005, N° 90.

⁷ Ver Daniele Archibugi, Democracia cosmopolita: una respuesta a las críticas, informe, CIP-FUHEM, Madrid, 2005.

⁸ Monique Chemillier-Gendreau, "Quelle justice universelle pour une société plurielle?", ponencia presentada en el encuentro internacional Alianza de Civilizaciones. Seguridad internacional y democracia cosmopolita, Instituto

Complutense de Estudios Internacionales, FRIDE, Madrid, 6 y 7 de junio de 2005.

¿Cómo consolidar la paz?:

Los componentes de la propuesta

La propuesta de crear esta Comisión hace especial mención a la prevención de conflictos, sin embargo presta más atención a los procesos de reconstrucción post-bélica. El sistema internacional suele fallar en los dos extremos ya que no responde con eficacia a las múltiples señales de los conflictos por estallar y luego pretende abandonar demasiado rápido aquellos en los que se implica.

La prevención, de todos modos, ha pasado a ocupar un lugar central entre los objetivos de Naciones Unidas, y junto a la resolución de conflictos armados, constituye la tarea más fundamental para la organización internacional, como señala el Secretario General. Kofi Annan, plantea la prevención pero rápidamente se adentra en los procesos de paz y las situaciones de posconflicto, especialmente cuando plantea como condición previa que los acuerdos de paz se deben aplicar de manera sostenida y sostenible.

Por su parte, el informe del Grupo de Alto Nivel señala al desarrollo económico como fundamento indispensable desde el que establecer un marco de acción preventiva que encare el resto de amenazas. En este sentido sostiene, "el desarrollo es esencial para ayudar a los Estados a prevenir o remediar el deterioro de la capacidad estatal, que es crucial para hacer frente a casi todo tipo de amenaza.

Y es parte de una estrategia a largo plazo para prevenir la guerra civil y poner fin a los entornos en los que florecen el terrorismo y la delincuencia organizada." Al plantear la relación entre prevención y desarrollo, o dicho de otra forma, entre falta de desarrollo y mayores posibilidades de conflicto armado, el Informe promueve un regreso al debate sobre las raíces de la guerra y la violencia social que prácticamente desapareció después del 11 de septiembre de 2001.

Una paz estable, justa y duradera requiere entender la construcción de la paz como un trabajo a largo plazo y que abarque las diferentes fases y aspectos necesarios que permitan el cese de las acciones violentas, establecer los espacios y mecanismos que permitan afrontar los conflictos e incompatibilidades por medios no violentos, al tiempo que mitigue las posibilidades de que vuelva a surgir la violencia.

En este sentido, se pueden distinguir tres fases:

- gestión de crisis (corto plazo)
- rehabilitación posbélica (medio plazo)

- transformación del contexto y del conflicto (largo plazo).

Una comisión dedicada a la construcción y consolidación de la paz debería de abarcar todo este nivel dado el carácter de interdependencia y solapamiento de los mismos, y en muchas ocasiones su simultaneidad en el tiempo. No es posible alcanzar una paz estable si en la práctica no se conciben estas fases como complementarias y como parte de un todo con un único fin.

Las tareas de desmovilización de los combatientes, considerado como el factor más importante que determina el éxito de las operaciones de paz, junto al desarme, no servirán de mucho si no van seguidas de programas de reinserción y rehabilitación de los ex combatientes.

A su vez, ambas tareas no tendrán el mismo resultado si no hay un proceso de reconstrucción de instituciones públicas eficaces, se establecen los servicios básicos, se vela por el respeto de derechos humanos, se atiende a las víctimas, se establecen mecanismos de reconciliación y de justicia transicional, se solventan las causas estructurales del conflicto, se promueven políticas de empleo y, en definitiva, se sientan las bases para el desarrollo sin violencia. Trabajar en esta línea resulta necesario para prevenir que la fase posbélica pueda convertirse en una fase prebélica que desencadene eventuales actos violentos futuros.

⁹ Sobre prevención de conflictos ver Mónica Rafael Simões, “De la prevención de conflictos a la reconstrucción posbélica. En busca de una paz sostenible”, en Escenarios de conflicto. Irak y el desorden mundial. Anuario CIP 2004, Icaria, CIP-FUHEM, Barcelona, 2004, pp. 261- 276.

La coordinación

Ello requiere dedicar esfuerzos a diferentes niveles (desde la negociación, asistencia humanitaria a las víctimas, desarme, infraestructuras, justicia, derechos humanos, capacitación y fuentes de trabajo, fortalecimiento de la sociedad civil local). Diversos actores trabajan en cada uno de estos aspectos (Estados, organizaciones internacionales, organizaciones humanitarias, ONG, actores locales, otros donantes).

Sin embargo, en la rehabilitación posbélica suele haber una falta de coordinación entre actores locales e internacionales, lo que resta eficacia al trabajo; así como la multiplicidad de marcos conceptuales, instrumentos y mecanismos puestos en práctica no siempre adecuados o insuficientes.¹⁰

Una Comisión de Consolidación de la Paz de Naciones Unidas debería jugar un papel fundamental como coordinador de estos distintos actores. Eso implicaría, a su vez, que la ONU fuera la encargada de establecer un

marco conceptual relativo a la consolidación de la paz, en sentido amplio, que establezca los principios mínimos que deben regir el trabajo de todos los involucrados en el proceso de reconstrucción.

Este marco conceptual incluiría el respeto a la normativa legal referida a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. Ello supondría la consolidación formal de diferentes elementos necesarios para consolidar la paz y solventaría falencias estructurales que actualmente existen en el sistema de Naciones Unidas, así como la disyuntiva y falta de coordinación entre las actividades de derechos humanos y las misiones relativas a la paz y seguridad.

La complementariedad entre derechos humanos y paz es especialmente clara ante situaciones de genocidio, para cuya prevención Naciones Unidas ha establecido mecanismos como el nombramiento de un Asesor Especial, actualmente misión a cargo de Juan Méndez. Entre sus funciones principales se encuentran alertar al Secretario General y al Consejo de Seguridad de situaciones que podrían devenir en genocidio¹¹ y recomendar medidas para evitarlo, con el fin último de sustituir la cultura de la reacción por la de la prevención.

Esta complementariedad podría servir de ejemplo para democratizar la gestión de la Comisión de Consolidación de la Paz. Garantizar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, así como evitar la impunidad respecto a crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra, constituyen factores esenciales para la prevención de conflictos. En este sentido, la justicia transicional se presenta como tarea necesaria en los trabajos de consolidación de la paz. La impunidad, además de oponerse a los principios básicos de la justicia, tiene efectos negativos y contribuye al crecimiento de la violencia y de los crímenes.

Si bien existe consenso sobre la vigencia del Estado de derecho como requisito para la construcción de sociedades estables en la situación de posconflicto, y sobre la necesidad de establecer mecanismos de justicia para las violaciones graves del derecho humanitario y de los derechos humanos, es frecuente encontrar diferencias respecto a las estrategias a seguir entre los grupos que trabajan por la paz y los dedicados a la defensa de los derechos de las víctimas, especialmente, en situaciones de conflicto abierto o respecto a las condiciones de los posibles acuerdos políticos para el cese de la violencia.

Mientras los primeros priorizan el cese de la violencia y la reconciliación, los segundos destacan como principal el derecho de las víctimas a la verdad, la justicia y la reparación.¹² La Comisión de Consolidación de la Paz propuesta para Naciones Unidas puede ser el actor adecuado capaz de crear la interacción y cooperación necesarias que refuerce mutuamente los trabajos de derechos humanos y construcción de la paz. La llamada de Annan a la participación más activa de la Alta Comisionada de Derechos Humanos en las deliberaciones del Consejo de Seguridad y en los de la Comisión de la Paz resulta pertinente en este sentido.

¹⁰ En este sentido, existen algunas iniciativas por establecer los fundamentos de la construcción de la paz como la del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) recogidas en el documento Conflicto, paz y cooperación para el desarrollo en el umbral del siglo XXI, OCDE, París, 1999.

¹¹ Juan Méndez y Andrés Salazar, "El desafío de la prevención del genocidio", Papeles de Cuestiones Internacionales, CIP-FUHEM, verano 2005, N° 90.

¹² Gaby Oré Aguilar, "Justicia transicional y cuestiones de paz", Papeles de Cuestiones Internacionales, CIP-FUHEM, invierno 2004/05, N°88, pp. 9-18.

La financiación

Uno de los problemas principales de la ONU para poder desarrollar los trabajos de reconstrucción post-bélica y consolidación de la paz es la falta de fondos. Para la obtención de recursos económicos con este fin existe una alta dependencia de organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Estos obligan a controlar el gasto del Estado imponiendo sus directrices, que colisionan con los principios de las misiones de la ONU y otros actores. Asimismo, en países como Angola, la élite gubernamental rechaza estos fondos internacionales ya que no los necesita teniendo en cuenta que posee la riqueza que le proporciona el petróleo. El resultado es que la sociedad ni recibe los beneficios del petróleo, controlados por la élite, ni se invierte en reconstrucción.¹³

La disponibilidad de recursos económicos y técnicos constituye un factor fundamental para la puesta en marcha del trabajo de consolidación de la paz en el terreno. Por ello, es necesario establecer mecanismos de financiación seguros y evitar que la disponibilidad de recursos sea un criterio que justifique la actuación o no ante un conflicto. Tanto Annan como el informe del Grupo de Alto Nivel hacen un llamamiento a los Estados miembros para que se comprometan a colaborar en este sentido.¹⁴

Algunos desafíos de la ONU para la consolidación de la paz

En septiembre de 2005, los Estados miembros de Naciones Unidas discutirán las propuestas de reforma recogidas tanto en el informe del Grupo de Alto Nivel como en el informe de Kofi Annan. La creación de la Comisión de la Consolidación de la Paz será uno de los asuntos sobre los que llegar a acuerdos y respecto al que existen más debates. En este sentido, es necesario plantear algunos aspectos, además de los ya mencionados, a tener en cuenta en la discusión sobre los trabajos de consolidación de la paz a cargo de la ONU:

- A nivel general y teórico, la Comisión debe establecer el marco conceptual y los principios básicos de los trabajos de reconstrucción y consolidación de la paz en los que debe ocupar un papel importante la Carta Universal de Derechos Humanos y el derecho internacional. A nivel particular y práctico, debe ser el punto de referencia y coordinador de las distintas agencias de Naciones Unidas y demás actores que trabajan en el terreno.
- La alerta temprana es una de las funciones de la Comisión de Consolidación de la Paz dentro del marco de acción preventiva que pretende desarrollar. Sin embargo, la verdadera utilidad de la alerta temprana solo se conseguirá si va seguida de acciones. Por tanto, además de alertar, es necesario garantizar los mecanismos que permitan actuar una vez dada la alerta.
- La Comisión, además de informar de lo que está ocurriendo en un país o escenario concreto, debe evaluar la situación, para lo que requiere información independiente al respecto.
- Para prevenir los conflictos es necesario contar con información fiable, coordinar la información de gobiernos, organizaciones como la ONU y actores no estatales y actuar con rapidez.
- Debe existir una adecuación del trabajo a cada contexto particular con el fin de impulsar el tipo de sociedad y proceso de reconstrucción más adecuado a cada caso.
- En el último tiempo se han potenciado distintos actores en el trabajo por la paz (organizaciones regionales y sociedad civil: autoridades locales, ONG, empresas privadas...). Estos nuevos actores deben tener participación en la conformación de la Comisión en el trabajo sobre el terreno.
- Deben garantizarse los recursos económicos y técnicos que posibiliten de manera continuada los trabajos de la Comisión. Para ello es necesario atraer a las instituciones financieras y lograr su compromiso con la consolidación de la paz.
- Desde el punto de vista institucional, la Comisión debe tener una relación equilibrada entre el Consejo de Seguridad y el ECOSOC, e igualar la importancia entre seguridad y desarrollo en los trabajos por la paz. Así, se respondería al reclamo de Annan de que sin seguridad no hay desarrollo y sin desarrollo no hay seguridad. También se establecería un enfoque inclusivo de acuerdo a las metas e importancia dada en Naciones Unidas al desarrollo, reflejada en los Objetivos del Milenio.

¹³ Sobre el caso de Angola ver Mabel González Bustelo, "Angola: una monarquía apoyada por las petroleras", Escenarios de conflicto. Irak y el desorden mundial. Anuario CIP 2004, CIP-FUHEM, Icaria, Barcelona, 2004, pp. 139-156.

¹⁴ Para la consolidación de la paz, el informe de Alto Nivel plantea la necesidad de un fondo permanente mínimo de 250 millones de dólares para financiar los gastos de un nuevo gobierno y para programas de rehabilitación y reinserción.

Peter Wallensteen, uno de los promotores de esta Comisión, plantea que ésta debe ser subsidiaria del Consejo de

Seguridad para solventar los problemas del Consejo y reforzarlo.¹⁵ Sin embargo, es fácil que acabe sometida a los intereses de los Estados que lo componen. Para evitarlo es necesario establecer la estructura institucional necesaria que permita que la Comisión de Consolidación de la Paz mantenga su independencia.

Esto tiene que ver con equilibrar la dialéctica entre seguridad y desarrollo, actualmente marcada por el desequilibrio de fuerzas entre ambos conceptos, y en particular entre las instituciones que los representan en Naciones Unidas (Consejo de Seguridad y ECOSOC). El reflejo práctico del entendimiento de la seguridad en términos humanos, y no exclusivamente estatales, incluyendo tanto la dimensión económico-social como legal, obligaría a disminuir la verticalidad que separa a ambas instituciones. La consolidación de la paz, entendida en sentido amplio, sería un terreno propicio para ello. Y la manera de ponerlo en práctica, sería esta Comisión.

Del diseño y eficacia de esta Comisión dependerá en parte el aumento de la credibilidad perdida por Naciones Unidas en el último tiempo. Se trata de un instrumento que constituye una buena oportunidad para demostrar la coherencia del que debe ser el principal actor de la escena internacional de acuerdo a los objetivos de paz y seguridad internacionales.

¹⁵ Ponencia presentada en el encuentro La construcción de un nuevo papel para Naciones Unidas: la responsabilidad de proteger, organizado por FRIDE en Madrid, el 3 de junio de 2005.

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org / The views expressed by the authors of the documents published on this website do not necessarily reflect the opinion of FRIDE. If you have any comments on the articles or any other suggestions, please email us at comments@fride.org .

Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior C/ Felipe IV, 9 - 1º dcha. 28014 MADRID. Tel. +34 91 522 25 12 Fax +34 91 522 73 01 e-mail: fride@fride.org

¿Fin de Islam vs. Occidente?

El informe propone medidas para mejorar el entendimiento mutuo.

Con el objetivo de menguar la creciente polarización y tensión entre las sociedades musulmanas y occidentales, una importante comisión intercultural presentó un plan de acción al secretario general de la Organización de Naciones Unidas, Kofi Annan.

La comisión, creada dentro del llamado Proyecto para la Alianza de Civilizaciones, señala que las principales causas del problema no son religiosas o históricas, sino que están vinculadas a acontecimientos políticos recientes, en especial el conflicto israelí-palestino.

Las intervenciones militares occidentales en países como Irak y Afganistán también contribuyen a incrementar la animadversión y la desconfianza entre las comunidades, dijo el panel, integrado por 20 prominentes figuras de diversas culturas y religiones, como el arzobispo anglicano sudafricano Desmond Tutu y el ex presidente de Irán, Mohammed Jatamí.

"Doble rasero"

"Además, la percepción de que hay una política de doble rasero en la aplicación del derecho internacional y en la protección de los derechos humanos, aumenta el resentimiento y el sentido de vulnerabilidad que tienen muchos musulmanes en todo el mundo", señala el informe.

Proyecto para la Alianza de Civilizaciones

El panel, formado gracias a una iniciativa de la ONU, España y Turquía, trabajó durante un año y presentó su informe este lunes, en el histórico palacio de Ciragan de Estambul, Turquía. Los autores propusieron el establecimiento de una comisión internacional que analice la situación en Medio Oriente de una forma desapasionada y objetiva.

¿División entre culturas?

También dijeron que es necesario realizar una conferencia internacional con vistas a impulsar el proceso de paz en esa región.

Globalización

La comisión advierte que la globalización también está contribuyendo al problema, ya que muchas comunidades la ven "como una agresión". Los pueblos que se sienten discriminados, humillados o marginados de forma persistente, reaccionan afirmando su identidad de una manera más agresiva

Proyecto para la Alianza de Civilizaciones

"Para ellas, las perspectivas de un mayor bienestar vienen con un alto precio, que incluye la homogenización cultural, el desplazamiento de familias, los desafíos a los estilos de vida tradicionales y la degradación ambiental", dice el documento. El informe también indica que la represión de la oposición política no violenta y la lentitud de las reformas en algunos países musulmanes son factores clave en el aumento del extremismo.

Sus autores les piden a los líderes de esos países que permitan la participación plena de los grupos políticos pacíficos, sean religiosos o seculares.

Lenguaje

La comisión critica el lenguaje inflamatorio utilizado por algunos líderes políticos o religiosos, que puede tener efectos muy negativos cuando se amplifica a través de los medios de comunicación. Los panelistas señalan que se debe promover el entendimiento entre las culturas y el respeto mutuo de las creencias religiosas y las tradiciones.

Según ellos, la hostilidad se debe en gran medida a la ignorancia, por lo que es necesario desarrollar propuestas para promover el respeto y el entendimiento, entre ellas programas de educación juvenil y de afianzamiento de los lazos culturales.

El grupo deja bien en claro que, a menos que se haga énfasis en las causas políticas que causan la tensión, esos programas podrían tener un impacto limitado.

Islam/Occidente: "crear puentes"

Para Badawi, en Occidente se cree que Bin Laden representa al Islam.

El primer ministro de Malasia -actualmente jefe de la Organización de la Conferencia Islámica- urgió a crear puentes para salvar lo que él llamó un enorme abismo entre Occidente y el mundo islámico.

En una conferencia internacional en Kuala Lumpur, que busca promover el diálogo entre los pensadores islámicos y occidentales, Abdullah Badawi dijo además que muchos en Occidente ven a los musulmanes como terroristas congénitos. Asimismo, señaló, que las acciones militares en Irak y Afganistán provocan temor entre los musulmanes por la dominación de Occidente.

Mientras Badawi hacía su alocución en la conferencia, miles de manifestantes protestaban en las calles de la ciudad por la publicación en distintos medios europeos de una serie de caricaturas que satirizan al profeta Mahoma.

Las caricaturas en cuestión -que provocaron la ira en todo el mundo islámico- incluyen una imagen del profeta Mahoma con una bomba a modo de turbante. Cabe destacar que la tradición islámica prohíbe explícitamente las imágenes de Alá y Mahoma.

Éstas fueron publicadas por primera vez en septiembre de 2005 en un periódico danés y luego reproducido en distintos medios europeos.

Respeto mutuo sí, hegemonía no

Durante la conferencia, Badawi afirmó que Occidente y el mundo islámico deben dejar de demonizarse el uno al otro así como tratar de reducir el extremismo y promover la moderación. No se puede negar que la demonización del Islam y el vilipendio de los musulmanes son moneda corriente en la sociedad occidental.

Sin embargo, añadió que los musulmanes por su parte deben "evitar las denuncias generalizadas de cristianos y judíos y el mundo occidental".

Badawi dijo que: conversar y mantener un trato amable no eran suficientes y que el respeto mutuo debería reemplazar a la hegemonía. Según el corresponsal de la BBC en Kuala Lumpur, Jonathan Kent, si el discurso hubiera sido proferido por un agitador o un radical sería fácil asumir que es pura retórica, pero Badawi es una persona que ha hecho un gran esfuerzo alentando a los musulmanes en el mundo entero a que se integren al desarrollo científico y tecnológico, a la educación y a que rechacen el extremismo.

FUENTE: BBC. NEWS



EDUCA A TUS HIJOS CON UN POCO DE HAMBRE Y UN POCO DE FRÍO...

El amor que les tenemos a nuestros hijos nos lleva muchas veces a cegarnos y a olvidar lo que los hará felices a la larga. Es muy común en estos tiempos que los padres de familia, sobre todo los de ciertos recursos económicos, les construyamos un mundo irreal, sacado de un cuento de Walt Disney, aislándolos así de la realidad.

Cuando tarde que temprano el cuento termina, nuestros hijos se enfrentan a un mundo que desconocen, que no comprenden, lleno de trampas y callejones sin salida que no saben sortear, y las consecuencias son peores a las que quisimos evitar.

Hace poco la imagen de un padre con lágrimas en los ojos conmovió profundamente al mundo entero. Pelé, el gran ídolo del fútbol de los últimos tiempos, quien a diferencia de otras ocasiones, dio una de las ruedas de prensa más tristes y dolorosas de su vida: su hijo, Edson de 35 años, fue arrestado junto a 50 personas más en la ciudad de Santos-Brasil.

El hijo de Pelé fue acusado de asociación delictiva con narcotraficantes y puede ser condenado a 15 años de cárcel. Con lágrimas en los ojos, el ex futbolista brasileño admitió públicamente que su hijo resultó involucrado en una pandilla de traficantes de cocaína arrestados por la policía.

Pelé dijo a los medios: "como cualquier padre, es triste ver a tu hijo metido en grupos como éste y ser arrestado, pero él tendrá que sufrir las consecuencias de sus actos". Y agregó, "desafortunadamente, yo quizás estaba

demasiado ocupado y no me di cuenta. Es lamentable, porque yo siempre he peleado contra las drogas y no noté lo que pasaba en mi propia casa".

Pelé es un personaje mundial admirable como deportista y hombre honesto que no perdió su humildad como otras figuras del deporte. Sin embargo, es triste que un hombre bueno y talentoso como él se haya "distráido" en su jugada más importante: la formación de sus hijos.

La historia de Pelé no es un hecho aislado. Por desgracia es la vida de cientos de padres de familia de estas épocas atrapados en una agenda saturada de trabajo y de compromisos fuera de casa. Papás que compensan la falta de atención a sus hijos con bienes materiales. Los inscriben en las mejores escuelas, los rodean de lujos y comodidades y piensan que con eso ya cumplieron con su tarea de padres, cuando lo único que han logrado es formar niños que desconocen el hambre y tiran lo que no les gusta.

Hijos tiranos, pequeños monstruos insoportables y prepotentes que sufrirán y harán sufrir a sus semejantes porque desde pequeños se han salido con la suya. Muchachitos que creen que sentir frío o calor es cuestión del aire acondicionado, que el cansancio que han sentido se limita a caminar unas cuantas cuadras porque no hallaron estacionamiento frente a la discoteca, jovencitos que piensan que el trabajo de los padres es firmar cheques para que ellos tengan todo lo que se les antoja.

¿Qué posibilidades tienen nuestros hijos de convertirse en hombres y mujeres de bien si los papás les damos todo y no les educamos la voluntad? ¿Qué hijos estamos formando si con nuestra actitud les mostramos que el dinero es lo más importante en la vida?

Confucio decía "Educa a tus hijos con un poco de hambre y un poco de frío".

Proverbios señala "Corrige a tus hijos". Cuánto bien hacen los padres a los hijos cuando ponen esa máxima tan sencilla en práctica. Y cuánto daño les hacen al ponerles todo en bandeja de plata.

Hay muchas realidades que como padres quisiéramos desaparecer; el sufrimiento de los hijos, el exceso de sudor, de esfuerzo, y las carencias económicas. Sin embargo, quizás esas realidades no los hagan felices de momento, pero a la larga puedan forjarlos como hombres y mujeres de bien.

Ojalá que más padres de familia tengan la inquietud de enterarse por dónde andan sus hijos. Que no les vaya a pasar que cuando tengan tiempo deban decir: "Estaba demasiado ocupado y no me di cuenta".

ELIZABETH CABALLERO H. PSICOLOGA DE FAMILIA, PSICOPEDAGOGIA, CONSULTORA, PROMOTORA DE DERECHOS HUMANOS.

"Sólo se volverá clara tu visión cuando puedas mirar tu propio corazón. Por que quien mira hacia afuera sueña y quien mira hacia adentro despierta". (Carl Jung)

Fuente: <http://www.boliviarcana.org/index.htm>

webmaster: Ivan Maldonado ivanmaldonadop@hotmail.com



La Transfiguración de la Masonería

RECOMENDACIONES PARA LOS MASONES ASPIRANTES A LA ILUMINACIÓN

El Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, con sus 10 grupos simientes es algo que debe ser conocido por la masonería. Encontrará su campo de esfuerzo en alguno de ellos, pero recordando que el 10 aporta a todos los otros. Su nombre es el de los **TRABAJADORES CREADORES**.

Son los comunicadores entre el 3r aspecto de la divinidad, aspecto CREADOR - cuando se expresa por medio del trabajo creador y en respuesta al pensamiento mundial, y el primer aspecto de la Vida. Este grupo vincula y fusiona en forma creadora la vida y la forma.

Está íntimamente vinculado con el 9º grupo (los Financistas y Economistas), porque en la actualidad, sin saberlo ni comprenderlo, producen la concreción de la energía del deseo, lo cual trae a su vez, la creación de las cosas. Incidentalmente, se ocupan por lo tanto, de la concreción del dinero. Su trabajo es además filosófico, y le concierne

la tarea de relacionar - de hecho y científicamente, a los otros 9 tipos de grupos, para que trabajen en forma creadora en el plano físico y aparezca con mayor claridad el Plan Divino, como resultado de la síntesis que ellos producen. (*Discipulado en la Nueva Era, tomo I de A.A.B., ps. 48 a 53*).

En el "Tratado sobre Magia Blanca" de A.A.B., entre las páginas 349 y 357, en el título: La Liberación de Nuestras Formas Mentales, D.K. dice:

"Hablo ahora para los aspirantes que, mediante la concentración y la meditación, están adquiriendo poder mental. Hablo para los pensadores del mundo que, por su centralizada atención y devoción hacia los negocios, la ciencia, la religión o los diversos modos de actividad humana, han orientado sus mentes (no sus emociones, sino las mentes) hacia una constante actividad que lógicamente es parte de la actividad divina en un amplio sentido.

Precisamente aquí, en la utilización del pensamiento, puede verse la diferencia entre la magia negra y la magia blanca (N.E.: recordemos que ante el Señor de 7º Rayo tendremos la prueba mental para trabajar con la mente constructiva o destructiva). Egoísmo, crueldad, odio e impiedad, caracterizan al trabajador en substancia mental, cuyos móviles están centralizados, durante muchas vidas, en su propio engrandecimiento, enfocados en la adquisición personal de posesiones y dirigidos por entero al logro de placeres y satisfacciones, no importa lo que acontezca a los demás.

Tales hombres son afortunadamente pocos, pero el camino hacia ese punto de vista es fácilmente asequible y muchos necesitan protegerse para no encaminarse irreflexivamente hacia el materialismo.

Alice A. Bailey advirtió lo siguiente en la conferencia dada en 1937:

"Existe una escuela de pensamiento que deriva todos los misterios, todas las enseñanzas de lo que ahora llamamos la Sabiduría Eterna, de una forma de adoración animal, y trata los misterios del templo de una manera sórdida y sexual.

No entraré en detalles, pero quiero decirles que lo que pienso es para nosotros de vital interés entenderlo, porque es algo que en la era de Acuario estará emergiendo con mayor plenitud sin interrupción. Una cosa es estar sujeto a una fuerza ciega, y otra tener una perspectiva inteligente sobre lo que está sucediendo y comprender y buscar ciertos acontecimientos.

Tal vez por primera vez en la historia de nuestra raza hay un número suficiente de hombres y mujeres inteligentes para anticipar los acontecimientos con una comprensión basada en lo que ha sucedido en el pasado,

capacitándolos así para predicar lo que sucederá en el futuro.

¿Qué causaba el culto del toro en Tauro? No la naturaleza bestial de la humanidad que tomaba al toro como símbolo de la naturaleza animal y la deificaba, que es lo que dice el ser humano común que investiga los misterios. Es porque había fuerzas subjetivas actuando sobre nuestro planeta a medida que nuestro sol pasaba a través del signo de Tauro. La lección para el hombre es, que bajo el símbolo del toro él tenía que luchar con el animal que hay en él.

Entonces nuestro sol pasaba a Aries, el Carnero, y teníamos el sacrificio del cordero, mostrando que el sacrificio de la naturaleza animal estaba empezando a seguir al concepto de luchar con la naturaleza animal.

Luego el sol pasaba a Piscis, los peces. Las fuerzas que actuaban sobre nuestro planeta en ese tiempo presentaban a la conciencia del hombre su dualidad esencial, y el vínculo entre las dos partes de sí mismo, dos peces unidos por un lazo. Esta conciencia, en gran escala, empezó a hacer su impacto sobre el ser humano, es decir, que él es alma y cuerpo. Cristo apareció en Piscis para demostrarnos perfectamente cuál sería nuestro último logro cuando hubiéramos unido juntos, al pez - el símbolo de la 2ª persona, el pez Avatar, y al pez nadando en la materia, el símbolo del ser humano encarnado. Ahí tienen la historia".

Pero, más que sacrificar "sangrientamente" al toro (debiendo controlarlo bajo la dirección de Sagitario), y al carnero o al pez - de manera ritual, ofreciendo su sangre a la Tierra, se requiere de un "trabajo armónico" o lúdico (gozoso) con nuestra naturaleza animal, representante del reino animal planetario: El Trabajo de la Pareja de Géminis.

El actual mundo Occidental con su ilusión de la libertad hedonista sin límites está consumiendo al mundo, en especial a su juventud y últimamente a su infancia.

Recordemos que los magos negros pueden llegar hasta la 2ª iniciación mayor que determina la "entrada en la corriente creativa" pero no enfocando necesariamente los devas de 6º orden hacia arriba, sino por lo general, hacia abajo, generando el glamour (ver "Espejismo - Glamour: Un Problema Mundial" de A.A.B. y D.K.).

El culto al macho cabrío de la carta 15 materialista es el culto al macho - hembra de los reyes orgullosos de la Lemuria que no se quisieron desapegar de sus pertenencias para la transfiguración. Ahora, con "el día de la oportunidad" para los hombres de negocios, estos tienen la gran opción de manejar sus haberes para la redención social - inteligentemente, y la suya propia, pudiéndose convertir en una especie de "héroes" o, mejor, en discípulos de tercer grado.

El orgullo es algo propio de la falsa personalidad pues el ser manifiesta el gozo supremo radiante. El brillo de la "estampa", el porte o el brillo en los ojos, refleja el "ángel", o mejor, la "presencia divina". Este atributo real pertenece a todo iluminado.

D.K. dice que... "si la voluntad y el conocimiento de los discípulos de todas las naciones condicionaran los asuntos mundiales y controlaran totalmente la vida política, económica y social de los pueblos, se produciría una brecha mayor y más grande que la existente, por ejemplo, entre el rico y el pobre, entre clases y castas. TRAERÍA UNA MARCADA Línea DIVISORIA ENTRE EL REINO DE DIOS Y DE LOS HOMBRES.

Esto iría en contra de la intención jerárquica que está eliminando rápidamente la existente brecha, y anularía la obra que Cristo se propuso realizar en la Tierra. Con frecuencia esto lo pasan por alto los discípulos bien intencionados. La humanidad determina su propio destino. Los discípulos señalan el camino, indican la visión, dan el ejemplo necesario, y acentúan los antiguos jalones". (Discipulado en la Nueva Era, Tomo II, ps. 66 a 69).

Hoy se podrían sintetizar dos tendencias masónicas: la imperial y monárquica y otra popular. La primera, en decadencia, tiene sus raíces en la estructura de la Hermandad de Sirio. La palabra MONADA se refiere a la "célula espiritual" individual que integra el Gran cuerpo de un Hombre Celestial. Existe la MONARQUÍA EN EL ESPÍRITU. Fue la de los Reyes sabios que educaron en la ciencia y la cultura. Fueron los Nagas, dragones de Luz comprensivos que utilizaron sus conocimientos superiores para liberar y no para esclavizar.

La Logia Blanca planetaria y la Hermandad Azul de Sirio, luchan inteligente y amorosamente por la radical transformación de la masonería "caída" para que despierte y sepa que su sistema acaba con muchos valores. Pero poco se hace en dichos medios por brindar las enseñanzas liberadoras que debe entregar la masonería con la entrada del 7º Rayo actuando a través del centro Sacro.

Alice A. Bailey narra que se sorprendió cuando la primera vez que presencié la ceremonia de Wesak, encontré allí (¿en el etérico?) a muchos discípulos que ella tenía - por sus prejuicios religiosos, en el "abismo" o condenados como herejes y ateos.

La siguiente cita puede dejar ver alguna razón a lo anterior:

La Jerarquía observa los servidores en variadísimos sectores. Hay tres tipos de afiliaciones grupales:

Sirve por medio de actividad, empleando su inteligencia, dando lo mejor que tiene para ayudar a la raza.

Luego sirve por medio del amor.

Después sirve por medio del poder. Demuestra - en la prueba del fuego, que no tiene otro pensamiento que el bien de todos; se le confía el poder, resultante del amor activo, inteligentemente aplicado.

En estas tres ramas del servicio es de primordial importancia la facultad de trabajar con grupos. Ellos son diversos: en el físico, en el emocional y en el mental (más avanzado).

En el físico se encontrarán los grupos siguientes:

El familiar.

Sus asociados y amigos, las personas que su medio ambiente le depara.

El grupo de servidores al cual está asociado, dirigido por uno de los Grandes Seres, definitivamente unidos para el trabajo de naturaleza ocultista y espiritual. Puede ser un grupo dedicado a alguna obra religiosa, entre los ortodoxos (los principiantes son probados allí), o algún trabajo social, como en los movimientos obreros o en el campo político, o en uno de los movimientos precursores mundiales más definidos como la sociedad Teosófica, la Christian Science, el Nuevo Pensamiento y el Espiritualismo.

EL ACTUAL PLAN DE RAYOS Y LOS TRABAJADORES

Se determinó vincular más estrecha y subjetivamente a los discípulos avanzados, aspirantes y trabajadores del mundo. Con ese fin los Maestros pusieron a Sus grupos personales de discípulos en contacto entre sí, subjetiva, intuitiva y a veces telepáticamente. Así vino a la existencia el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo.

Por lo tanto, en lugar de 7 grupos de trabajadores en el mundo, absorbidos en las actividades que corresponden a las 7 líneas mayores de fuerza - su lugar en el esquema lo determina su rayo, los Maestros, Sus discípulos y los probacionistas, se agrupan en 3 divisiones principales, para que los campos de la evolución humana, en la política, la religión y la educación, pudieran ser adecuadamente servidos.

Los grupos cristalizados y sectarios no respondieron como un todo, pero entre ellos, aun los más pasivos, algunas personas respondieron al nuevo impulso.

¿Qué es lo que trata de realizar hoy la Jerarquía? Eliminar esas divisiones y tender un puente sobre dichas

separaciones a través del grupo mundial, denominado Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y las personas de buena voluntad. Estos, pertenecen a todas las naciones, grupos, ideologías y religiones; están ubicados a ambos lados de las distintas separaciones y, sin embargo, mantienen firmemente los principios de la buena voluntad y de la comprensión.

Por lo tanto son imparciales y no están activos en el actual proceso de diferenciaciones y tendencias separatistas. Tienden la mano con amor y comprensión a través del golfo de la disidencia. ... El poder que dicho grupo liberará puede sanar y sanará las heridas de la humanidad, y unirá a todos los hombres en una síntesis planeada.

Este grupo no tiene sedes ni puestos representativos, ni carnés. Los que hacen el trabajo son de este grupo aunque no lo hayan oído mencionar.

En "Cartas sobre Meditación Ocultista", en el capítulo IV, se habla del "Empleo de la Palabra Sagrada en la Meditación". También, fórmulas empleadas para llamar a los devas y elementales (p. 133 a 140. Nota: sólo se encontrarán insinuaciones pero no las Palabras de Poder). Fórmulas mántricas vinculadas al fuego (p. 140 a 145). Empleo colectivo de las fórmulas (p. 145 y siguientes). Empleo del color y el sonido (capítulo VII).

Bien ha dicho el Señor Maitreya que quienes están en el poder (de la estructura materialista) son unos prisioneros.

Lao Tse dice que un hombre grande domina sin que sea advertido su dominio. Otro inferior, despierta Amor y Veneración. Otro inferior aún, produce temor. Otro inferior aún, levanta desprecio.

También dice Lao Tse que conquistar el mundo y querer manejarlo es cosa que fracasa. El mundo es una cosa espiritual que no puede manejarse. El que la maneja, la echa a perder. El que la quiere retener, la pierde. Continúa: El hombre grande se mantiene abajo y ayuda a realizar en el mundo la Unidad. Es el Yin del mundo. ... Cuando el hombre grande se mantiene abajo, gana de esta manera al hombre pequeño.

Cuando el hombre pequeño se coloca bajo el grande, resulta ganando el hombre grande. ... Cuando el hombre grande no quiere otra cosa que unir y alimentar a los hombres, y el hombre pequeño no quiere otra cosa que participar en el servicio de los hombres, cada cual alcanza lo que quiere. Pero es preciso que el hombre grande permanezca debajo.

La reorganización que está proyectando hoy la Jerarquía y los grupos ashramicos, afecta los esfuerzos y la vida personal de los discípulos, cuando han aceptado recibir entrenamiento; deben adaptarse a los cambios propuestos y a los resultados del trabajo ashramico externo y deben aceptar el cambio de programa.

Recuerden que en este período particular los discípulos deben hacer reajustes que no son nada fáciles. Fueron instruidos de acuerdo con la tradición, perpetuada y resumida por los teósofos, rosacruces y otros grupos ocultistas; desde el año 1900 tuvieron que aceptar y trabajar con los nuevos métodos de entrenamiento y las mutables formas de la enseñanza aplicada por los Maestros que aceptan discípulos, lo cual creó momentáneamente dificultades que no existirán cuando se hayan generalizado los nuevos sistemas y métodos.

Por lo tanto, el problema del discípulo moderno es particularmente arduo, y esto los Maestros lo tiene en cuenta. Además, la tensión producida por las catástrofes mundiales, acrecentó las dificultades, difundiéndose más de lo que se cree. (Discipulado en la Nueva Era, Tomo II, p. 65).

Recordemos ante todo que ningún aspirante está libre de faltas, no importa cuán sincero y devoto sea. Si lo estuviera, sería un adepto. Todos los aspirantes son aún egoístas, propensos al mal genio y a la irritabilidad, a momentos de depresión y a veces hasta sentir odio.

Con frecuencia ese mal genio y odio puede ser despertado por lo que podríamos llamar causas justas. Injusticias por parte de otros, crueldad hacia seres humanos o animales, odio y depravación hacia los semejantes, hacen despertar en ellos las reacciones correspondientes, ocasionándoles mucho sufrimiento y demora. (Magia Blanca, p. 350).

No deberíamos caer en posiciones radicales como la de defender a los animales sintiendo odio por los humanos. La defensa del animal es la defensa por los derechos sensibles de la forma animal humana misma que sintetiza los reinos inferiores de la naturaleza. Tampoco debemos convertir la causa ecológica en un movimiento de facto violento para no quedar sumergidos dentro de la simbólica estrella de 5 puntas invertidas, cuando el objetivo es hacer ascender todo el planeta y tender correctas relaciones entre todos los reinos.

En el tomo I de "Sicología Esotérica", D.K. dice:

Quisiera recordarles aquí, que la Jerarquía espiritual de nuestro planeta no se preocupa de si un hombre es demócrata, socialista o comunista, o católico, budista o ateo. Sólo se preocupa que la humanidad - como un todo, se valga de la oportunidad espiritual - oportunidad presente actualmente en forma más pujante que nunca.

La TOLERANCIA de los Maestros, aplicable a la prudencia en el inicio de las técnicas para la primera iniciación, se deja ver en un aparte de Astrología Esotérica de D.K.:

Cuando cualquiera de estas constelaciones ejerza una influencia predominante, aparecerán ciertas vidas, y dichas constelaciones producirán ese enfoque de fuerzas que - dado el equipo particular del hombre en cualquier momento determinado, evocará de éste el máximo esfuerzo posible, permitiéndose avanzar hacia un estado de conciencia iluminado.

Observarán que no digo "permitirán triunfar". Un hombre puede triunfar, venciendo las condiciones de prueba y conquistando las circunstancias en el plano físico y, sin embargo, ser derrotado. La razón de esto estriba en que si la lucha y el surgimiento no producen cambios básicos en LA CONCIENCIA y un horizonte más amplio, resultarán inútiles para llevar a cabo su tarea asignada.

"Deben dar como nunca han dado antes, a fin de posibilitar la parte física del trabajo. Hay quienes ofrecen lo único que poseen, y el poder que tal actitud libera es muy grande. Quienes actuamos en el aspecto interno agradecemos todo lo que dan con sacrificio personal.

Otros dan lo que les sobra y sólo cuando no implica sacrificio. Esta condición debe terminar; se debe dar al máximo con comprensión y justicia para que la era de amor y de luz se introduzca con mayor celeridad. No importa dónde o a quién, den, basta dar - poco si tiene poco tiempo o dinero; mucho, si poseen mucho.

Trabajen y den, amen y piensen, ayuden a esos grupos que construyen y no destruyen, aman y no atacan, erigen y no derriban. No se dejen engañar con argumentos plausibles de que la destrucción es necesaria. Sin duda lo fue, pero en ciclo de destrucción prácticamente ha terminado ¡si pudieran comprenderlo!, y los CONSTRUCTORES deben ahora ponerse a TRABAJAR". (Sicología Esotérica, Tomo I).

Se están estableciendo movimientos para transmutar, si es posible, la tarea de destrucción en trabajo constructivo. El momento es crítico, pues ha sobrevenido una pausa en el trabajo de los destructores. Existe la oportunidad de cambiar la marea y reconstruir el cuerpo social.

Por esta razón es necesario que todos se dediquen nuevamente al trabajo de redención. Las personalidades deben ser sumergidas. Los aspirantes han de llevar una vida inofensiva en pensamiento, palabra y obra. De esta manera cada uno proporcionará un canal puro, llegará a ser una avanzada para la conciencia del Maestro y suministrará un centro de energía a través del cual la Hermandad podrá trabajar. (Magia Blanca, p. 258).

Debemos formular el programa de nuestra propia vida, convirtiéndolo, al mismo tiempo en parte esencial del programa del Ashrama al cual podemos estar afiliados. Esto debemos hacerlo mediante fórmulas auto ideadas, produciendo así un diseño de la vida, que indicará a los Maestros observadores, la etapa de evolución alcanzada

por los discípulos. (Ver lo referente a las 6 FÓRMULAS del vivir simplificadas, que producirán los esenciales diseños CREADORES, en "Discipulado en la Nueva Era", Tomo II, ps. 314 a 323).

La sencillez del alma abre el camino a Shamballa. La sencillez y la unidad están relacionadas; la sencillez es un punto de vista directo, libre de los espejismos y las complejidades de la mente que construye formas mentales; la sencillez es claridad de propósito, firmeza de intención y esfuerzo, libre de las trabas que la duda y la tortuosa introspección imponen; la sencillez conduce a amar sencillamente, sin esperar nada; lleva al silencio - no al silencio como mecanismo de escape, sino como "oculta abstención de hablar". (Ver "Discipulado en la Nueva Era" de A.A.B. y D.K., Tomo II, p. 446).

CONTINUARÁ

FUENTE: ARTE GLOBAL <http://www.arteglobal.com>

El Papa Clemente V y LOS TEMPLARIOS (1264-1314)

2ª parte

LA REAL RESPONSABILIDAD

El apresamiento de todos los templarios en Francia pilló por sorpresa a todo el mundo, debido a que se llevó a cabo como un súbito golpe de mano, con auténtica nocturnidad y alevosía, justificado por las supuestas pruebas recabadas por el canciller Guillermo de Nogaret y los agentes reales en base a las acusaciones de blasfemia y sodomía vertidas contra el Temple por Esquieu de Florian, un antiguo templario expulsado de la Orden.

Esta repentina detención y el precipitado inicio del procesamiento de los templarios por herejes en Francia es una de las razones por las que, más tarde, varias guarniciones templarias españolas, especialmente en Aragón aunque también en Castilla, se resistiesen durante meses a la orden de arresto, encastillándose en sus fortalezas (casos de Miravet, Cantavieja, Castellote, etc.). El hecho es que no podían dar crédito a las infamantes acusaciones de herejía que desde Francia se habían vertido contra ellos.

Es cierto que tanto Jacques de Molay como el papa Clemente V cometieron errores, la mayor parte de ellos motivados por su delicada posición política, pero no menos cierto es que el gran responsable de la tropelía cometida contra el Temple fue Felipe IV de Francia.

El precedente de anteriores actuaciones del codicioso monarca contra otros papas (disputas económicas y calumnias vertidas contra Bonifacio VIII) y contra otros colectivos (lombardos y venecianos, por razones financieras, o judíos, a los que expulsó de su reino en 1306 con el objetivo real de apropiarse de sus bienes, aunque el rey cristianísimo de Europa lo revistiese como una más de sus luchas contra los infieles y herejes), delatan la catadura moral y la innata capacidad de intriga y rapiña del monarca francés.

Para llevar a cabo su plan, y dado que la Corona no tenía jurisdicción para juzgar a los miembros de una orden religiosa que por demás estaba bajo jurisdicción directa del Papa, Felipe IV no dudó en encomendar a su fiel valido e intrigante oficial, Guillermo de Nogaret, desarrollar toda la trama.

Este siniestro personaje, verdadero artífice de la operación, persuadió al dominico Guillermo de París, inquisidor y leal confesor del soberano, de que debía investigar a los templarios. La Inquisición francesa procedió al interrogatorio de los templarios detenidos en las prisiones reales.

Se imputaron a los templarios más de cien cargos, entre los más delirantes: renegar de Cristo y escupir sobre la cruz en la ceremonia de ingreso en la Orden, intercambiarse besos obscenos en ese rito, practicar la sodomía, adorar a un ídolo (el famoso bafomet sobre el que tantas elucubraciones ocultistas y fantasiosas se han escrito), deshonorar la santa misa o llevar a cabo un excesivo secretismo (que desde luego no iba más allá del lógico en una orden militar que además era religiosa y, por tanto, que no aceptaba intrusos en sus capítulos y ceremonias de admisión).

Ni qué decir tiene que todas estas «desviaciones de la fe» eran absolutamente falsas, propias de las creencias populares medievales sobre la herejía o la magia y burdas manipulaciones de las prácticas verdaderas de la Orden.

Muchos templarios prefirieron morir antes que confesar, pero la mayoría, sometidos a torturas, optaron por declararse culpables. (Contra la creencia generalizada, la práctica de la tortura había sido ajena a la tradición canónica hasta 1252, en que el papa Inocencio IV, bajo la influencia del renacimiento del Derecho romano, autorizó este procedimiento para extraer la verdad de los sospechosos. Hasta entonces, los inquisidores siempre habían tenido fama de justos y misericordiosos entre sus contemporáneos).

El papa Clemente V protestó ante Felipe IV y reprendió al inquisidor por haber actuado sin su consentimiento. Intentó tomar las riendas de la situación, y ordenó a todos los reyes católicos europeos la detención y el interrogatorio de los templarios, pues aunque estaba convencido de la inocencia de la Orden, entendió que, ante la fulminante arremetida del rey francés, no podía hacer otra cosa que poner en marcha su propia investigación.

Enrique I de Inglaterra y Jaime II de Aragón, que recelaban de las intenciones del pérfido monarca francés y que confiaban buena parte de la administración de sus reinos a los eficientes templarios, no dieron crédito a las acusaciones vertidas contra ellos, y dilataron cuanto pudieron ejecutar la orden papal de arresto.

Ante la delegación pontificia que Clemente V envió a París, Jacques de Molay y los demás templarios que habían admitido los cargos, bien por el temor hacia su integridad (caso del maestro), bien bajo el suplicio de la tortura (la mayor parte de los caballeros), aprovecharon para retractarse de sus confesiones, alegando que las habían hecho por miedo a los tormentos infligidos.

El Papa, en absoluto convencido de la culpabilidad de la Orden, suspendió el proceso inquisitorial y optó interrogar

a los templarios personalmente. Es en este punto donde el poderoso y caprichoso rey francés, que no admitía oposición alguna a sus pretensiones, lanzó una campaña de intoxicación contra el Temple y el Papa, como ya en su día hizo contra Bonifacio VIII.

Puso en funcionamiento todo el engranaje de su aparato político, consiguiendo el apoyo jurídico de la Universidad de París y el público de los tres estamentos de su reino en los Estados Generales, reunidos en Tours. En una maniobra de despiste digna de una mente maquiavélica como la suya, Felipe IV envió a Poitiers a 72 templarios específicamente escogidos para que confesaran sus supuestos crímenes ante el Papa, mientras confinaba al maestro y demás dignatarios del Temple en la fortaleza de Chinon.

Para ver con más claridad que Clemente V hizo lo que debía, y lo que podía ante la política de hechos consumados protagonizada por el rey de Francia y ante la complicada situación que en aquellos tiempos vivía el Papado, avasallado como estaba por el más poderoso y fanático gobernante europeo, sirva esta secuencia cronológica de sus actuaciones:

A pesar de los impedimentos urdidos por el rey de Francia, el papa Clemente V pudo finalmente entrevistarse con los templarios, a los que absolvió después de que se arrepintiesen formalmente y pidieran el perdón de la Iglesia.

El Papa, que albergaba legítimas dudas respecto de la posibilidad de que algunos templarios pudieran haber cometido determinados abusos, decretó que fueran juzgados individualmente por comisiones diocesanas. Asimismo, una comisión pontificia estudiaría si la Orden en su conjunto era o no culpable de algún delito, mientras que el Pontífice juzgaría personalmente las responsabilidades de los altos dignatarios.

En el Concilio de Vienne (Francia), convocado en octubre de 1311 por el Papa para decidir el futuro de la Orden del Temple, se determinó que la culpabilidad de algunos templarios no implicaba a la Orden en su conjunto, no pudo probarse que el Temple profesara doctrina herética alguna ni que sus reglas fueran secretas o distintas de las oficiales.

Y a pesar de que la mayoría de delegados pontificios se mostró favorable a la permanencia de la Orden, el Papa adoptó la decisión más conveniente dada la situación: la suprimió por bula *Vox in excelso* (3 de abril de 1312), pero no la condenó. La presencia de Felipe IV y su ejército en Vienne, en clara señal de que no iba a tolerar la continuidad de la Orden, hacía aconsejable zanjar salomónicamente el asunto.

Otra bula papal, *Ad providam* (2 de mayo de 1312), supuso un varapalo a las pretensiones del rey que por pura ambición había impulsado el proceso contra el Temple, pues Clemente V decretó el traspaso de todos los bienes

templarios a la Orden del Hospital. Por razones diversas, esta disposición no llegó a cumplirse en todos los reinos europeos, y en Francia finalmente hubo un acuerdo entre el papa y el rey, como se verá más adelante.

Frente a la correcta y digna actuación de Clemente V, dentro de las limitaciones que le imponía su delicada situación política (y su delicada salud), tenemos toda la ignominiosa tramoya montada por el rey Felipe IV.

Otras instancias eclesiales francesas no estuvieron a la altura, pues mientras en España, Portugal, Alemania, Italia y Chipre los templarios fueron declarados inocentes, en Francia, en cambio, muchas comisiones diocesanas estaban dirigidas por obispos comprometidos con Felipe IV y dieron por válidas las confesiones previas que se habían obtenido mediante inicuos interrogatorios.

Por ejemplo, significativo es que los tres cardenales (Berenguer Frérol, Esteban de Suisy y Landolfo Brancacci) enviados a Chinon por el pontífice para interrogar a los dignatarios templarios allí presos, informen de sus pesquisas al rey francés, no al papa, mediante una carta fechada el 16 de agosto de 1308.

La alargada sombra del monarca francés llegaba hasta la diócesis de París, donde el arzobispo de Sens, Felipe de Marigny, a la sazón hermano del chambelán del rey, recibió instrucciones para que acusara de herejes relapsos a los templarios que se retractasen. La pena reservada a los relapsos era la muerte en la hoguera, así que el arzobispo condenó como relapsos a 54 templarios y los entregó a la justicia secular para que fueran quemados vivos.

Días más tarde, otros cinco miembros de la Orden fueron quemados en París y, alrededor de la misma fecha, nueve más fueron igualmente ajusticiados en Sens, uno de ellos antiguo capellán del rey. El resultado fue el esperado: el resto de templarios rehusaron hablar en favor de la Orden o directamente se declararon culpables.

En 1314 una comisión de cardenales nombrada por el Papa condenó a cadena perpetua al maestro, Jacques de Molay, y a tres comendadores franceses que estaban encarcelados en París. Cuando Jacques de Molay y Geoffroy de Charney escucharon la sentencia, proclamaron su inocencia a gritos.

«Los cardenales, atónitos ante la reincidencia de los inculpados, renunciaron a dictar un veredicto final y dejaron la última palabra al Pontífice. Pero Felipe IV decidió por él esa misma noche. Tras consultar con sus consejeros, dio el golpe de gracia a la malograda Orden: Molay y Charney, con otros 35 miembros, fueron quemados en la hoguera.

»Según una narración atribuida al cronista Geoffroy de París, Jacques de Molay auguró antes de morir: «Dios sabe que mi muerte es injusta y un pecado. Pues bien, dentro de poco muchos males caerán sobre los que nos han

condenado a muerte. Dios vengará nuestra muerte”. Si este testimonio es verídico o no nunca se sabrá, pero lo cierto es que Clemente V falleció un mes después, Nogaret en mayo y Felipe IV en noviembre.

Escrito hacia 1316, el relato de Geoffroy de París concluye: “Se puede engañar a la Iglesia, pero no se puede engañar a Dios. No digo más. Sacad vuestras propias conclusiones”.

ABSOLUCIÓN

El final sangriento de la cúpula templaria, que ocurrió a comienzos del siglo XIV en Chipre y París, no es en modo algo cuya responsabilidad quepa atribuir al Papado. Las presiones de Felipe IV, con sus peticiones de reabrir la vieja cuestión del proceso a Bonifacio VIII, y su control sobre el alto clero francés, fueron más que suficientes para socavar la resistencia del Pontífice.

Éste logró evitar la deshonor del papado, y optó por sacrificar a los templarios para evitar un conflicto de consecuencias imprevisibles para la Iglesia. La Orden era disuelta por vía administrativa, el maestre Jacques de Molay y el resto de dirigentes perdieron la vida, pero la inmensa mayoría de los freires se reintegró en la sociedad de manera anónima y tranquila, siendo en muchos casos acogidos en otras órdenes religiosas.

Con un mal «menor» se trataba de evitar un mal «mayor», al igual que sucedió cuando Clemente V alcanzó un acuerdo con Felipe IV: el rey obtenía el feudo de la ciudad episcopal de Lyon y a cambio renunciaba a los bienes de la Orden, a los que legalmente no podía acceder por tratarse de un secular.

Los bienes de los templarios, por bula papal, deberían haber sido transferidos a los hospitalarios, pero en la práctica quedaron en manos de Felipe IV la mayor parte de ellos, al presentar una sobredimensionada cuenta de gastos procesales. De todas formas, dichos bienes ya estaban desde hacía tiempo en su poder y no había dado cuenta de ello en ningún momento.

Por último, la dignificación de la actuación papal en el proceso contra la Orden del Temple, ha recibido otro espaldarazo en fechas bien recientes. El 13 de diciembre de 2001 fue hallado en el Archivum Secretum Apostolicum Vaticanum un documento pontificio, conocido más tarde como «Pergamino de Chinon», en el que el papa Clemente V absuelve a los templarios de herejía. El documento, fechado en 1308, da a entender un «perdón secreto» por parte de la Iglesia que, por las complicadas circunstancias que entonces concurrían, no pudo ver la luz.

«Según la doctora Frale [la documentalista italiana que descubrió el «Pergamino de Chinon»], “fue un complot y el

papa intentó detenerlo con la absolución, pero no lo consiguió, porque el rey francés respondió con un proceso de brujería contra el anterior pontífice, Bonifacio VIII, y había un riesgo de cisma de la Iglesia de Francia”.

A la luz de estas explicaciones, la historiadora también relativiza la decisión posterior de Clemente V de disolver la orden del Temple, pues en aquella guerra política, el monarca impuso finalmente su autoridad sobre la del papa, y añade que no es exacto lo que se ha venido sosteniendo hasta ahora, pues el papa suspendió la Orden “por las manchas a la dignidad de muchos de sus miembros, pero no era definitiva, preveía restablecerla tras su arrepentimiento, pero murió y en 700 años ningún pontífice la modificó”

Aunque el «Pergamino de Chinon» suponga un atenuante claro al modo de actuar de un pontífice en situación bastante débil, y aunque suponga también un incuestionable triunfo moral y espiritual de la Orden del Temple la absolución tiene carácter sacramental y es siempre concedida mediante confesión, contrición y arrepentimiento, como señala el pensador e investigador portugués Pinharanda Gomes: «Perdonados, absueltos en Chinon; después acusados, contradictorios, afirmando y negando, de nada les valió, por lo menos en términos de justicia terrenal, la absolución de Chinon».

En cualquier caso, si bien la intención del pontífice en 1308 pudo ser el restablecimiento futuro de la Orden, cuando las circunstancias lo hiciesen posible, lo cierto es que en el documento final del Concilio de Vienne, la bula Vox in excelso promulgada cuatro años después, suprime la Orden del Temple para siempre, in perpetum.

Una prueba más del engaño que suponen las modernas pretenciosidades neotemplarias.

CONCLUSIÓN TRASCENDENTE

Si hay aspectos de la Iglesia que son difícilmente comprensibles aun para los fieles (sometidos siempre al engaño de nuevas corrientes de pensamiento: modernismo, nihilismo, relativismo, etc.), cuánto más lo serán para detractores y descreídos. Sin embargo, los hechos objetivos (aunque interpretables, como todo) ahí están.

Si la Iglesia católica apostólica romana, que en su periodo más temprano fue la única Iglesia cristiana, ha sido capaz de prevalecer a lo largo de los siglos ante los embates del ‘príncipe de este mundo’, siendo la institución, ya sea religiosa o secular, más antigua del mundo, no es por casualidad.

Como tampoco lo es que, en medio de una sociedad occidental profundamente secularizada y desacralizada, el romano pontífice siga movilizando masas y conciencias (más que cualquier «estrella» del momento), y que sus

mensajes sigan suscitando más la atención (y la polémica) que la de cualquier líder mundial (Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006).

Y tampoco es casualidad que un reciente estudio sobre diez países, publicado el pasado 5 de octubre por el «Pew Forum on Religion and Public Life», organismo de investigación con sede en Washington D.C., estime que el pentecostalismo y otros movimientos carismáticos similares están entre los sectores de crecimiento más rápido del cristianismo mundial.

Cerca de un cuarto de los 2.000 millones de cristianos del mundo son miembros de grupos pentecostales y carismáticos, que hacen hincapié en el papel activo del Espíritu Santo en sus vidas diarias.

«Los resultados confirman un error en las predicciones sobre el descenso en la religión, comenta en el prefacio Luis Lugo, director del «Pew Forum on Religion and Public Life».

“Hablar de ‘secularización’ y de sociedad ‘post-religiosa’ ha llevado a un renovado reconocimiento de la influencia de la religión en la vida social y política de la gente”, escribe:

¿Estamos ante el verdadero advenimiento de la Tercera Era o Era del Espíritu Santo anunciada ya en el Medioevo por el monje cisterciense Joaquín de Fiore, cuyas ideas sedujeron a los cristianos deseosos de encontrarle un sentido a la Historia humana?

Joaquín de Fiore, que nunca fue condenado por hereje, fue seguramente un profeta adelantado a su tiempo (incomprendido, como tantos otros), admirado por el gran poeta medieval Dante Alighieri y por la rama radical de los franciscanos, los llamados fraticelli o franciscanos espirituales, que adoptaron las doctrinas fioristas y se persuadieron de que sus obras eran las sagradas Escrituras de la nueva era, y ellos mismos, los franciscanos, los iniciadores de la anunciada Iglesia del Espíritu Santo.

Curiosamente, el IV Concilio de Letrán (1215) condenó las tesis de Fiore sobre la Trinidad, pero su pensamiento nunca fue censurado en su conjunto. Por el contrario, la doctrina de sus discípulos, formulada principalmente en Introducción al Evangelio eterno (1254) por Gerardo da Borgo San Donnino, fue prohibida por dejar entrever la desaparición de la institución eclesiástica.

El papa Juan XXII (1314-1332), a la sazón sucesor de Clemente V, condenó expresamente como herejes a los franciscanos espirituales y, como los templarios, muchos de ellos terminaron quemados en las hogueras inquisitoriales a partir de 1318 (otro error de procedimiento, pues la tradición patristica enseña como método de

conversión, la persuasión y el combate espiritual, que desde luego no elude la legítima defensa física en caso de ataque frontal, como sucede ante la Jihad islámica o ante las ofensivas laicistas).

Por el contrario, San Francisco de Asís, cuyo Testamento espiritual está hoy más presente que nunca (disponible incluso en Internet), supo ver en su momento lo que otros no vieron; de ahí que, mientras él ha sido elevado a los altares, otros han sido condenados por herejes

El Espíritu de la Verdad no asiste ni concede su gracia fuera de su «Cuerpo» místico o comunidad eclesial: «Quien no está conmigo, está en contra mía; quien conmigo no recoge, desparrama» (Mt 12, 30).

En nuestros tiempos, sin embargo, sí que parecen concurrir las circunstancias propicias para un advenimiento pleno del Paráclito: materialismo, desacralización, multitud de 'falsos profetas' con sus degradantes doctrinas, férrea voluntad ecuménica de las Iglesias cristianas, defendida expresamente por el romano pontífice... En cualquier caso, no es el hombre, sino la Providencia divina, la que en cada momento dispone... No ha de ser por ello en vano que muchos de los movimientos carismáticos actuales estén surgiendo en el seno de la Iglesia católica.

Santa y a menudo «prostituta» sometida a los intereses del poder temporal y redimida por su esposo Jesucristo; edificio erigido sobre la 'Roca' que custodia las 'llaves del Cielo' (Mt 16, 18); claroscuro de múltiples estancias: morada del Espíritu Santo y antro de impuras asechanzas, cámara de inclementes inquisidores y jardín de delicias de los mártires, claustro de monjes y reposo de guerreros... Todo ello y más es la Iglesia, y en que todo ello pueda ser a la vez radica su carácter sobrenatural y la razón por la que las 'puertas del Hades' no han prevalecido contra ella (Mt 16, 18).

Si dentro de la historia de la Iglesia se analiza en profundidad el papel del Papado en cada instante y circunstancia histórica, un hecho llama poderosamente la atención: no ha habido ni un solo Papa que, en medio de la oscuridad imperante, no haya recibido la iluminación justo en los momentos más cruciales.

Todos, desde los más santos a los más pecadores, supieron ceder el timón al soplo del Espíritu cuando más a la deriva estaba la barca de Pedro... La soledad del pontífice (recientemente ilustrada en la visita de Benedicto XVI a los campos de exterminio nazis), que hasta el venerable San Francisco (1128-1226) supo ver en uno de los instantes espiritualmente más críticos de la Iglesia, es algo difícilmente comprensible sino es a la luz del Evangelio.

En él, en la elección por Cristo de un hombre débil pero noble como cabeza de su Iglesia, está la clave que permite ver con la altura de miras suficiente el complicado papel que debe jugar el obispo de Roma en la Historia de la Salvación.

Para una sociedad moderna y de consumo (reino de la cantidad) cuyo ritmo de vida viene marcado por la competitividad, el «bienestar físico», el materialismo y la inmediatez, las propuestas atemporales de una institución tan vieja y sabia como la Iglesia católica resultan para muchos rígidas, vetustas y anticuadas.

El relativismo imperante y los nuevos «valores» modernistas (contravalores la mayor de las veces) han llevado a una pérdida progresiva de conciencia de las virtudes tradicionales y los principios inmutables. Se postergan modelos que se han demostrado válidos para la realización plena de la vida humana en su dignidad y sacralidad, sustituyéndolos por peligrosos y aberrantes experimentos sociales que no se sabe bien a dónde conducen.

Bien es cierto que cualquier institución, sea sagrada o mundana, puede proponer buenas y malas ideas; cualquier institución puede albergar en su seno «ovejas» y «lobos», pero es a la luz del Evangelio que se conoce la naturaleza real de quienes fueron enviados como «ovejas en medio de lobos» y han de ser por tanto, según el momento y las circunstancias, «astutos como serpientes y sencillos como palomas» (Mt 16, 17).

FUENTE: BOLETÍN TEMPLE DE ESPAÑA 30-X-2006-nº 71 <http://www.templespana.org>

Cosmogonía, Libertad, Altruismo

No es muy difícil actualmente, dados los muchos hechos que tenemos que afrontar diariamente en el mundo, percibir signos crecientes de la decadencia de nuestra civilización, la que en sí misma lleva ya las causas de su propia ruina. Y al reconocer las fuerzas que originan esta decadencia de nuestra civilización, convendría buscar las fuentes de donde puedan obtenerse las energías necesarias para salvarla.

Si observamos nuestra civilización actual, vemos que existen en ella fuerzas desintegradoras que, gradual e inevitablemente, deben provocar su completo derrumbe. Todos los fenómenos angustiosos que hemos experimentado en el curso de la evolución humana — por muchos de los cuales tendremos todavía que pasar, porque en muchos sentidos estamos sólo al principio— no constituyen más que otros tantos síntomas de un vastísimo proceso que se está desarrollando en nuestra Edad y que, tomado en conjunto, es un fenómeno de decadencia y derrumbe.

Si miramos más allá de nuestra civilización inmediata —de lo que ha ocurrido en nuestros propios tiempos o en las últimas tres o cuatro centurias—, si contemplamos con amplitud todo el curso de la evolución humana, podemos observar que en las edades primitivas existía realmente un terreno firme para asentar su civilización, una base fundamental para las costumbres, hábitos y pensamientos de la vida diaria, tal como nosotros actualmente sólo creemos que tenemos.

Estas antiguas civilizaciones, especialmente las paganas, tenían algo de científico en sí mismas, un carácter científico de alguna especie, que hacía comprender a los hombres que lo que vivía en sus propias almas era parte de la Vida de todo el Universo. Pensemos por un momento qué vívida concepción tenían todavía los griegos acerca de los mundos que se encontraban más allá de las fronteras en que se desarrolla nuestra vida diaria, de un mundo de Dioses y de Espíritus que estaba detrás del mundo sensorial. No hay más que recordar que parte viviente desempeñaba en sus vidas ese eslabón que existía entre los pueblos de las antiguas civilizaciones y el mundo espiritual que no les era extraño.

En todas sus diarias actividades y relaciones, los hombres de la antigüedad formaban conscientemente parte de una creación que no terminaba por cierto en los estrechos límites del mundo cotidiano, sino en el que se sentía la operación de los seres espirituales. Hasta las cosas más insignificantes de su vida, se llevaban a cabo bajo la guía y dirección de las fuerzas espirituales.

Y es así como, en las civilizaciones paganas especialmente, encontramos un carácter científico predominante, que

podríamos describir diciendo: En aquellos tiempos los pueblos tardan una Cosmogonía, esto es, reconocían que no eran más que miembros de un Universo entero. Sabían que no eran mera-mente seres descarriados, vagando sobre la faz de la tierra, como ovejas perdidas, sino que formaban parte intrínseca de todo ese amplísimo Universo y tenía funciones propias que despertar en él. Los hombres antiguos tenían, pues, así, su Cosmogonía

Nuestra civilización, no tiene el menor instinto que la induzca a crear una cosmogonía en la vida real. Nuestros conceptos todos no son, en el sentido más estricto del término, genuina y realmente científicos. Hemos tabulado hechos aislados y también hemos construido con ellos un sistema lógico de conceptos, pero carecemos por completo de una ciencia real y verdadera que forme como un eslabón entre nosotros y el mundo espiritual.

¡Qué mezquina es la parte que desempeña la ciencia de nuestros días en nuestra vida común cotidiana, comparada con la que el hombre antiguo sentía pulsar en él, proveniente de las fuerzas de los mundos espirituales! En todos sus actos tenía una cosmogonía: se sabía miembro de un Universo completo y vastísimo. Cuando contemplaba el Sol, la Luna o las estrellas, no eran para él mundos extraños; porque sabía que su más interna naturaleza, era como el Sol, la Luna o las estrellas.

Es así como las antiguas civilizaciones tenían una cosmogonía, de la cual carece la nuestra. Si el hombre no posee una cosmogonía, no puede ser fuerte. Y ésta es una de las cosas que está provocando el completo derrumbe de nuestra civilización.

El segundo elemento que está igualmente provocando el derrumbe de nuestra civilización, es que no existe un verdadero impulso de Libertad. Nuestra civilización carece del poder de cimentar la vida sobre una amplísima base de Libertad general. Son muy pocas las personas que en nuestros tiempos alcanzan una verdadera concepción de la libertad.

Hay muchísimos que todo el día hablan de libertad, pero son poquísimos los que logran una verdadera concepción de lo que es realmente la libertad y muchos menos aún los que, habiendo logrado esa concepción, sienten un impulso vehemente hacia ella. De ahí que nuestra civilización se vaya hundiendo gradualmente en algo que no le aporta ni fortaleza ni apoyo: el Fatalismo.

O bien tenemos fatalismo religioso, en el que el hombre se abandona a las influencias religiosas de una u otra clase, convirtiéndose en esclavo de esas potencias religiosas y contentándose con ser un mero muñeco, manejado con unos hilos, como los polichinelas de la feria, o bien somos las víctimas del fatalismo científico. Y los efectos de ese fatalismo científico se ven en la forma en que las gentes llegan a considerar todos los acontecimientos como causados por necesidades naturales o económicas, no dejando margen alguno para la acción libre de parte del hombre.

Y si el hombre se siente engrillado así al mundo económico o al mundo natural, entonces, para todo fin y objeto, eso es fatalismo. O quizás tenemos también ese fatalismo que ha sobrevenido con las más modernas formas de las fés religiosas —un fatalismo que deliberadamente excluye toda libertad—. Basta con que nos preguntemos cuántas almas, cuántos corazones existen actualmente, que conscientemente anhelan entregarse por completo al Cristo o a cualquier potencia espiritual similar, para que El haga lo que quiera con ellas.

Hasta se ha hecho una acusación muy frecuente contra la Ciencia Espiritual, el decir que ésta no hace demasiado hincapié en que el hombre sea redimido por el Cristo, sino más bien por sí mismo. Las gentes prefieren ser conducidas como un rebaño; prefieren ser guiadas; en realidad desearían que el fatalismo fuera cierto. Cuántas veces, en estos últimos tiempos, no hemos oído decir en todas partes: "¿Por qué Dios, o Cristo, no viene a ayudar a este pueblo o a este grupo de seres humanos? ¿Tiene que haber alguna justicia divina en alguna parte!..." A las gentes les gustaría tener a mano esta justicia divina...

Les gustaría tenerla suspendida encima de las cabezas como si fuera un Destino. No quieren, de ninguna manera, internarse hasta esa energía interior de donde surge el vehemente impulso por la Libertad, que llega a compenetrar todo el ser. Una civilización que no sabe como estimular ese impulso hacia la Libertad debilita al hombre y lo condena a su propia ruina individual y colectivamente.

Este es el segundo elemento. De las fuerzas que están produciendo el derrumbe de nuestra civilización, la primera es la falta de una Cosmogonía, la segunda es la falta de un verdadero impulso por la Libertad.

Y el tercer elemento es que nuestra civilización es incapaz de desenvolver algo que pueda dar un nuevo celo y ardor al sentimiento religioso. Nuestra civilización, en realidad, no hace otra cosa más que tratar de reanimar a las antiguas religiones, soplando sobre las mortecinas cenizas. Pero carece de la fuerza necesaria para introducir nuevos impulsos religiosos vitalizantes. Y al carecer de esta fuerza, carece igualmente de la energía indispensable para introducir el trabajo altruista en la vida.

De ahí que todo en nuestra civilización sea egoísta, porque no tiene dentro de sí ningún impulso altruista fuerte y verdadero, Y no hay absolutamente nada que pueda suministrar impulsos altruistas como no- sea un punto de vista o concepción espiritual de la vida. Sólo cuando el hombre se reconoce a sí mismo como miembro de un mundo espiritual cesa de interesarse tan absorbentemente en sí mismo hasta el punto de hacerle creer que todo el universo gira en torno de él. Cuando alcanza ese concepto espiritual de la vida, entonces sus motivos egoístas son reemplazados -por el Altruismo. Nuestra Edad está muy lejos de cultivar semejante interés por el mundo espiritual.

Y el interés por el mundo espiritual debe desarrollarse muchísimo más, antes de que el hombre sea capaz de sentirse miembro de aquél. Así, como caídas del cielo, nos llegaron las enseñanzas sobre la Reencarnación y el Karma. Pero, ¿cómo interpretó nuestra civilización esos impulsos? En el fondo, con todo el egoísmo que la caracterizaba. Aún los que aceptaron estas ideas lo hacían en forma completamente egoísta.

Por ejemplo, decían: Y bien, en alguna vida anterior habrá hecho algo que le ha traído esto; bien merecido lo tiene!" Personas muy inteligentes en otros sentidos, han llegado a decir que las ideas de reencarnación y Karma justificaban plenamente todos los sufrimientos humanos. En el fondo no hay justificación para ningún problema social —así dicen personas que se creen inteligentes—, porque si- un hombre es pobre, es lo que merecerá de acuerdo con sus encarnaciones anteriores y tiene que pagar ahora lo que hizo antes.

Hasta las ideas de reencarnación y Karma han sido incapaces de -impregnar a nuestra civilización más que en esa forma, lo cual no estimula ciertamente el sentimiento altruista. No basta con introducir meramente tales ideas como las de la Reencarnación y el Karma, sino que la cuestión reside en qué forma las introducimos. Si no sirven más que de incentivo al egoísmo, entonces no elevan el nivel de nuestra vida civilizada y sólo contribuyen a hundirla más profundamente.

Hay otra forma en que estas doctrinas de la Reencarnación y el Karma se tornan en ideas inmorales, anti-éticas. Muchas personas dicen: "Debo ser bueno para tener una encarnación más afortunada la próxima vez". Actuar con tal motivo, hacerse virtuoso sólo con el fin de pasarlo lo mejor posible en la próxima encarnación, no es solamente egoísmo, sino egoísmo súper-refinado.

Sin embargo, este súper egoísmo es el que muchas personas han derivado de sus ideas de Reencarnación y Karma. Nuestra civilización posee tan poco altruismo o sentimiento religioso que es incapaz hasta de concebir enseñanzas tales como las de Reencarnación y Karma en un sentido que las convirtiera en un estimulante del Altruismo y no como impulso para actos y sentimientos aún más egoístas.

Estas son las tres cosas que están actuando dentro de nuestra civilización como fuerzas disolventes y desintegrantes: la falta de una Cosmogonía, la falta de una fundación sana y amplia de la Libertad, y la falta de verdadero sentimiento Altruista.

Sin Cosmogonía no hay ciencia verdadera o sistema de conocimiento. Si no hay conocimiento verdadero, todo conocimiento se convierte ultrárrimamente en un simple juego en el que los mundos y las civilizaciones no son más que otros tantos juguetes. Y esto es justamente en lo que se ha convertido el conocimiento en nuestros tiempos, en cuanto no sea un mero incidente utilitario de la cultura externa.

La Libertad no es actualmente más que una palabra vacía en muchos respectos, porque la fuerza de nuestra civilización no ha creado la necesaria fundación para la libertad ni le ha imbuido el impulso liberador indispensable. Tampoco existe en el campo económico la menor posibilidad de progresar más en sentido social, porque nuestra civilización no contiene impulsos altruistas, sino sola-mente fuerzas y motivos antisociales y egoístas, y uno no puede socializar con fuerzas antisociales. Porque socializar significa al más ni menos crear una estructura social tal, que cada hombre pueda vivir y trabajar para los demás.

Pero; imaginad en nuestra civilización actual a cada hombre tratando de vivir y trabajar para los demás!!! Todo el orden de la sociedad actual está basado en tal forma que cada uno vive y trabaja para sí mismo. Y todas nuestras instituciones son iguales.

Entonces surge naturalmente la pregunta: ¿Cómo podemos sobreponernos a estos signos del derrumbe y caída de nuestra civilización? Tratar de paliar esos signos de decadencia es- imposible. No hay más remedio que reconocer los hechos desapasionadamente y sin reservas y no hacerse ilusiones. No podemos otra cosa que decirnos: así son las cosas, esas son las fuerzas destructivas de la civilización y no hay que imaginarse siquiera que puedan ser dirigidas en otra dirección u otra cosa por el estilo.

No hay tal: son poderosísimas fuerzas de decadencia y disolución y hay que darles su verdadero nombre y hablar de ellas francamente, como lo estamos haciendo ahora. Y si esto es así, lo único que nos queda que hacer es dirigirnos hacia las fuentes de aquellas energías que nos permitan reascender, lo cual no puede hacerse con teorías sino con hechos. Las gentes de nuestros días podrán inventar las más hermosas teorías, los más elevados principios, pero con las teorías sola-mente no podemos hacer nada.

Para poder hacer algo en la vida, hay que hacerlo con las fuerzas que se encuentran presentes en el mundo mismo. Si nuestra civilización ya estuviera condenada así -definitivamente, como la hemos estado describiendo, nada nos quedaría que hacer más que decirnos: "Debemos dejar que la civilización actual se derrumbe por completo y nos arrastre con ella". Porque tratar de enderezar los signos de los tiempos con meras teorías o conceptos sería un absurdo.

¿No estará la raíz del problema mucho más honda? En ver-dad, lo está. El hombre actual siempre está tras lo "absoluto". Cuando pregunta: ¿Qué es la verdad?, en realidad está preguntando: ¿Qué es la verdad absolutamente? No pregunta lo que es verdad con respecto a alguna edad en particular. Si pregunta ¿qué es lo bueno?, lo que está preguntando es qué es lo bueno o el bien absoluto.

No pregunta en realidad ¿qué es lo bueno para Europa?, ¿qué es lo bueno para Asia?, ¿qué es lo bueno para el siglo veinte o para el XXV? Se está preguntando acerca del Bien o la Verdad absolutos. El hombre no pregunta

acerca de lo que actual y realmente existe en la evolución concreta de la humanidad. Pero nosotros debemos hacernos la pregunta de diferente manera, porque tenemos que afrontar la actualidad de las cosas, y desde ese punto de vista de la actualidad, las preguntas adquieren un carácter muy distinto, tanto, en realidad, que las respuestas pueden parecer paradójicas comparadas con las que uno presumiría a primera vista.

Es necesario que nos preguntemos: ¿no hay posibilidad de lograr una vez más un modo de concepción que sea cosmogónico, que incluya el Universo como un todo indivisible? ¿No hay posibilidad de lograr un impulso de Libertad que se convierta en una influencia viviente en nuestra vida social? ¿Existe la posibilidad de que se cree un impulso que siendo religioso sea a la vez un impulso de fraternidad y por lo tanto la base real y firme de un orden económico-social? Y si nos hacemos estas preguntas como es debido, entonces obtenemos las respuestas adecuadas.

Porque el punto que tenemos siempre que recordar aquí es éste: que los diversos tipos de pueblos que habitan la tierra actualmente no están todos adaptados para una comprensión completa de la verdad universal, y que los distintos pueblos sólo están adaptados a determinadas esferas de la verdadera Actividad. Entonces podemos preguntarnos.

¿En qué parte de la vida de la tierra actual existe la posibilidad de crear y desarrollar una Cosmogonía adecuada? ¿En qué punto existe la posibilidad de que surja un avasallador impulso de Libertad que arrastre a todos los demás? ¿Y en qué lugar existe el impulso de una vida comunal que sea a la vez religioso y fraternal en sentido social?

Contestaremos primero a la última pregunta, y, si contemplamos el estado de las cosas en nuestro mundo actual imparcialmente, llegaremos a la conclusión de que el temperamento, la modalidad mental que permite un impulso actual y verdadero, fraternal y social, existe actualmente en los pueblos de Asia, especialmente en las civilizaciones de la India y el Japón. A pesar del hecho de que estas civilizaciones hayan ya entrado en plena decadencia, y a pesar de todas las apariencias externas y superficiales, que parecen desmentir este aserto terminante-mente, en el corazón del hombre del Oriente se encuentran los impulsos del amor generoso hacia todos los seres vivientes, el único que puede suministrar la fundación firme a todo altruismo religioso en primer término, y en segundo lugar a una forma industrial altruística de la civilización actual.

Sin embargo, aquí nos encontramos con un hecho peculiar. Los asiáticos tienen, en verdad, el temperamento del verdadero altruismo, pero carecen absolutamente de la existencia humana que les permitiría poner su altruismo en práctica. No tienen más que el temperamento, el carácter, pero carecen de la posibilidad de materializarlo, y carecen igualmente del don de crear las condiciones sociales adecuadas para que ese altruismo pueda exteriorizarse. Durante miles de años los asiáticos han alimentado el instinto altruístico en la naturaleza humana.

Y, sin embargo, han llevado las cosas a un estado tal en que hemos visto como la China y la India han sido devastadas por hambres monstruosas. Este es el punto peculiar de las civilizaciones asiáticas: tienen el carácter, el temperamento, y ese temperamento es internamente muy verdadero y sincero, pero carecen de las aptitudes necesarias para ponerlo en práctica en la vida externa. He ahí la gran cuestión de la Civilización Asiática: contiene un poderosísimo instinto altruístico en su naturaleza interna y ni la más mínima posibilidad o poder, por el momento, para realizarlo externamente.

Por el contrario, si Asia quedara librada a sí misma, este mismo hecho de tener internamente el poder básico del Altruismo sin la más remota facultad de poderlo exteriorizar adecuadamente, convertiría al inmenso continente en un desolado desierto de civilización, Podemos, pues, decir, que de los tres elementos esenciales, el impulso Cosmogónico, el impulso Libertador y el impulso Altruístico, Asia posee más especialmente el temperamento in-terno del Altruismo. Pero no es más que una tercera parte de lo que es indispensable para el renacimiento o reascenso de nuestra civilización.

Veamos ahora Europa. Es necesario para Europa resolver la cuestión social, pero Europa carece del temperamento necesario para resolver la cuestión social. Para resolver la cuestión social necesitaría tener el temperamento asiático. Las necesidades-sociales de Europa son tales como para proveer todas las condiciones requeridas para la solución de la cuestión social, pero los europeos necesitarían primeramente estar impregnados por completo por la manera de pensar natural de los asiáticos, sólo que los asiáticos carecen del don necesario para percibir las necesidades sociales tal como existen en el mundo ex-terno.

En Europa existen todos los incentivos externos necesarios para hacer algo en relación con la cuestión social, pero falta el carácter, el temperamento. Por otro lado, existe en Europa, en su mayor grado, el talento, la aptitud que proveería la fundación necesaria para la Libertad, que daría origen al impulso avasallador de la Libertad. El lado fuerte de los talentos europeos —talentos específicamente europeos— reside en el poder de desenvolver hasta el grado más elevado el sentimiento interno de la Libertad.

En efecto, el don de lograr una verdadera y real idea de la Libertad es específicamente europeo. Pero entre los europeos no existe ninguno que obre libremente, que sean capaces de convertir la Libertad en una realidad objetiva. Los europeos pueden formarse de la Libertad la idea más amplia y elevada.

Pero así como el asiático podría hacer algo realmente si tuviera el claro y nítido pensamiento del europeo sin sus debilidades, si pudiera lograr la nítida idea europea de la Libertad, así también el europeo podría desenvolver la más maravillosa concepción de la Libertad y ponerla en práctica, si no fuera porque no hay la menor posibilidad de

realizar políticamente esta idea de la Libertad mediante la agencia directa de los pueblos de Europa. Porque también de los tres factores esenciales a la civilización: Altruismo, Libertad y Cosmogonía, el europeo sólo posee uno: el impulso hacia la Libertad.

Pero carece de los otros dos. De manera, pues, que Europa sólo tiene uno de los elementos indispensables para el desenvolvimiento de una nueva Edad. Es muy importante que las gentes reconozcan por lo menos estas cosas que constituyen los secretos de nuestra civilización. En Europa tienen todas las condiciones de pensamiento y sentimiento necesarias para conocer lo que es la Libertad, pero nada más; no existe la menor posibilidad de alcanzarla objetivamente.

En Alemania, por ejemplo, se han escrito las cosas más hermosas por diversos autores, acerca de la Libertad, sobre todo cuando ese país estaba gimiendo bajo la férrea tiranía de Ludendorff y su compañía (1). Nunca se escribieron cosas tan hermosas como entonces sobre la libertad. Existe, evidentemente, en Europa, un talento especial para concebir el impulso libertador.

Dejando a Europa y yendo hacia el Occidente, podemos englobar a Inglaterra y América juntas, considerando el mundo anglo-americano. En él encontramos el tercer impulso —sólo uno de los tres indispensables— y es el impulso hacia la creación de una Cosmogonía. Todo el que esté familiarizado con la vida espiritual de los anglo-americanos sabe que, por formalística y materialista que sea su vida espiritual (hasta tal punto que a veces trata de llegar a lo espiritual materialísticamente), sin embargo, contiene en sí los elementos indispensables para formar un Cosmogonía.

Y aunque se busque esa cosmogonía actualmente por errados caminos, sin embargo, la naturaleza anglo-americana clama por ella y la busca. Pero no existe la posibilidad de poner esta cosmogonía en relación con el hombre libre y altruista. Existe el talento necesario para crear esta Cosmogonía, como un apéndice ornamental, para elaborarla y darle forma, pero no existe el talento indispensable para incorporarla al ser humano y convertir a éste en aquélla.

Hasta el movimiento espiritista, en los principios hacia mediados del siglo XIX, tenía algo de cosmogónico aunque no llevaba más que a un desierto. Se trataba de llegar a las fuerzas que se ocultan tras los sentidos, pero se encaminaron por una senda materialista, con métodos no menos materialistas.

Pero esos esfuerzos no estaban encaminados a lograr una ciencia formalística, de la clase que existe en Europa. Querían ponerse en contacto con las fuerzas supersensibles reales. Sólo que tomaron la errada senda. Y aquí encontramos nuevamente un tercio de lo indispensable para el resurgimiento de nuestra civilización.

(1) Nótese que esta conferencia fue dada por el .Dr. Steiner en octubre de 1919. ; Qué podría decirse ahora!

No podemos llegar a los secretos de nuestra civilización, si no nos damos cuenta de cómo se encuentran distribuidos los tres impulsos necesarios entre los distintos miembros que pueblan la superficie de la tierra. Es necesario que sepamos que la tendencia hacia una Cosmogonía nueva es una cualidad del mundo anglo-americano, que la tendencia hacia la Libertad es un don europeo y que la tendencia hacia el Altruismo y todo lo que él implica es, estrictamente hablando, peculiar a la cultura asiática. América, Europa y Asia tienen cada una un tercio de lo que es indispensable para producir la verdadera regeneración y reconstrucción de nuestra civilización.

Estas son las ideas fundamentales que deben inspirar el pensamiento y el sentimiento de todos aquellos que sincera-mente buscan los elementos necesarios para reconstruir nuestra Civilización. Uno no puede encerrarse en su estudio y meditar sobre el mejor programa para el futuro. Lo que tenemos que - hacer es salir al mundo y descubrir allí los impulsos que ya existen y utilizarlos.

Si como hemos dicho contemplamos nuestra civilización y todo lo que la está empujando hacia su completa destrucción, no podemos evitar la impresión de que es imposible salvarla. Y en realidad no puede ser salvada a menos que los pueblos vean que "un elemento se encuentra en un pueblo, el segundo en otro y el tercero en otro. Nada puede hacerse si los pueblos en toda la tierra no reconocen prácticamente que ninguno de ellos puede hacer nada aisladamente, y que cada pueblo debe llevar a' cabo aquello para lo cual está capacitado en particular. Si el Americano de nuestros días, además de una Cosmogonía, pretende devolver la libertad y el altruismo no podrá hacerlo. Si el europeo, además de lanzar el impulso liberador quiere suministrar la cosmogonía y el altruismo, tampoco podrá hacerlo. Y el Asia no podrá realizar nada que no sea su característico Altruismo.

Pero si este Altruismo del Oriente es absorbido por los otros grupos que habitan la tierra y saturan con- él su especial y particular talento, entonces se comenzará a hacer un progreso práctico y definido. Tenemos que reconocer que nuestra civilización se ha ido debilitando y que debe renovar su fortaleza. Ya hemos expresado esto en forma abstracta, pero ahora lo haremos de manera más concreta. Las antiguas civilizaciones precristianas del Oriente produjeron, como es bien sabido, grandes ciudades.

Podemos estudiar un amplio período de civilizaciones orientales, cada una de las cuales creó grandes ciudades. Pero estas grandes ciudades tenían cierto carácter. Todas las civilizaciones del Oriente tuvieron este poder de crear junto con la vida de las grandes ciudades, el concepto de que, después todo, la vida del hombre es vana y vacía, nada en realidad, si no penetra más allá de lo meramente físico, hasta lo suprafísico.

Fue así como las grandes ciudades de Babilonia, Nínive y las demás, pudieron desenvolver verdaderas fuerzas progresivas, porque el hombre no se detenía en lo que las ciudades mismas como tales tenían de reales, sino en lo que se encontraba tras de ellas. Fue en Roma que el pueblo vino a convertir la civilización de las ciudades en un calibrador de lo que debía considerarse como real. Las ciudades griegas eran inconcebibles sin la campaña que las rodeaba.

Si la historia, tal como la conocemos actualmente, no fuera una ficción convencional y falsa, una fábula aceptada, y reviviera los tiempos pasados en su verdadero aspecto, nos mostraría que las ciudades griegas estaban arraigadas en el campo circundante. Pero no ocurría así en Roma. En realidad, toda la historia de Roma consiste en la conversión de un mundo imaginario en un mundo real, la conversión de un mundo irreal en uno real.

Fue en Roma donde por primera vez aparece el "ciudadano", figura fantasmagórica al lado del Hombre Viviente. Porque el hombre es ante todo y sobre todo un Ser humano, y si es un ciudadano además, eso es una mera ficción. Su ciudadanía es algo que se anota en los registros de la iglesia o del registro civil u otra oficina por el estilo. El hecho de que un ser humano individual dotado de facultades particulares sea propietario de un bien inmueble, con su título de propiedad debidamente registrado, no es más que una ficción al lado de la Realidad.

Esto es puramente romano. Pero Roma llegó mucho más lejos. Roma se arregló para tomar todos los resultados derivados de la separación de la ciudad del campo —el campo verdadero y real— y le dio una realidad ficticia. Roma tomó por ejemplo, los antiguos conceptos religiosos, e introdujo en ellos los conceptos legales romanos. Si estudiamos los antiguos conceptos religiosos imparcialmente, no encontramos absolutamente nada que corresponda a los conceptos legales de Roma contenidos en ellos. La jurisprudencia romana simplemente invadió la ética religiosa.

En toda ética religiosa, gracias a lo que Roma hizo con ella, se encuentra el concepto de un mundo suprasensible donde se sientan los jueces y dan su sentencia con respecto a las acciones humanas, en la misma forma en que lo hacen nuestros tribunales copiados del modelo romano.

Y es tan persistente la influencia de estos conceptos legales romanos, que cada vez que se habla de Karma, se encuentra uno con que la mayoría de los pueblos de hoy que aceptan esta doctrina, se la imaginan como si fuera un tribunal de Justicia dictaminando recompensas o castigos, de acuerdo con nuestras nociones terrestres —recompensa por el bien, castigo por las malas obras—, exactamente lo mismo que concebía la ley romana. Y lo que es peor, todos los santos y seres sobrenaturales existen de acuerdo con estos conceptos legales de Roma, que se han ido infiltrando subrepticamente en el mundo supernatural.

¿Quién entiende hoy realmente la gran idea griega del Des-tino? (El Hado). No podemos decir tampoco que los conceptos de la jurisprudencia romana nos ayuden a comprender la figura de Edipo. En realidad, debido a la influencia de los conceptos legales de Roma, el hombre parece haber perdido por completo la capacidad de comprender la grandeza trágica. Estos conceptos legales romanos se han infiltrado en nuestra civilización moderna, viven en todas sus partes, se han convertido en la esencia misma de una realidad ficticia, en algo imaginario.

Es absolutamente necesario para nosotros ver claramente que en toda, nuestra actitud de concebir las cosas hemos perdido el contacto con la realidad y que lo que necesitamos es impregnar nuevamente nuestras concepciones con la verdadera realidad. Debido a que todos los conceptos humanos actuales son fundamentalmente vacíos y falsos, nuestra civilización permanece inconsciente de la necesidad que existe de la común cooperación entre los hombres en toda la tierra. Nunca estamos dispuestos a ir hasta la raíz misma de lo que ocurre ante nosotros y tratamos de mantenernos sólo en la superficie.

Para dar un ejemplo más, podemos recordar que en todos los parlamentos del mundo, en la primera mitad del siglo XVIII o poco más tarde, las tendencias partidarias tomaron dos direcciones bien definidas: la de los Conservadores y la de los Liberales, las cuales, durante mucho tiempo, merecieron gran respeto. Los diversos otros grupos que han ido apareciendo surgieron de estos dos partidos principales. Existía el partido con tendencias conservadoras y el partido con tendencias liberales.

Pero hoy más que nunca es indispensable que uno vaya más allá de las palabras al fondo mismo de las cosas. Hay muchos problemas en los que debe preguntarse no lo que sus partidarios o pueblo piensan sobre lo que está ocurriendo subcientemente dentro de ese mismo pueblo. Si lo hacemos así, encontraremos que las personas que se afilian o simpatizan con uno u otro de los partidos conservadores, son las que, en alguna forma están relacionadas con los intereses agrarios, con el cultivo de las tierras y sus frutos, con los elementos primarios de la civilización humana.

En una u otra forma es siempre éste el caso. Por supuesto, en la superficie, pueden aparecer un montón de circunstancias que también intervienen. No queremos decir que todo conservador esté necesariamente relacionado con la agricultura, porque aquí, como en todas partes, hay muchas personas que se adhieren meramente a las palabras en que se funda aparentemente una causa.

Es la característica principal la que hay que considerar y ésta es que la parte de la población que tiene interés en preservar ciertas formas de la estructura social y evitar que las cosas marchen demasiado a prisa, es siempre agraria.

Por otro lado, los elementos más industriales, aquéllos cuyo trabajo no depende del suelo, son liberales y

progresistas. Estas dos tendencias generales partidarias tienen su fuente en algo que yace más profundamente y uno debe tratar siempre de entresacar lo esencial de entre el fraserío en que han caído, llegar a la realidad oculta en las palabras.

Al final descubrimos que todo nos cuenta la misma historia: que la forma de civilización en que estamos viviendo es una en la cual su fuerza reside en las palabras. Debemos dirigirnos hacia una civilización formada por cosas reales y fundadas en cosas reales. Debemos dejar de aturdirnos con las palabras y las frases y los programas y la verbosidad, y llegar a una percepción clara y di-recta de las realidades.

Y, sobre todo, debemos llegar a una clara percepción de las realidades que se ocultan profundamente en la civilización de la ciudad o del campo, agrícola o industrial. Y mucho más profundos que esos son los impulsos que están obrando actualmente en los diversos miembros del organismo humano desparramado por todo el globo, los cuales están tendiendo hacia la Cosmogonía en América, hacia la Libertad en Europa y hacia el Altruismo en Asia, o sea hacia una verdadera vida social.

Actualmente esto se está produciendo en una forma muy curiosa. La civilización angloamericana está conquistando al mundo. Pero, al conquistarlo, tendrá que absorber lo que las partes del mundo conquistado tengan que dar: el impulso de Libertad, el impulso del Altruismo, porque en sí mismo sólo (lleva) el impulso Cosmogónico. En realidad, la civilización anglo-americana debe su éxito al impulso cosmogónico, ya que por esa circunstancia, el pueblo puede pensar pensamientos mundiales.

Para comprender todo el significado de esto es indispensable huir de las frases y penetrar hasta las realidades. Porque todo el que se ata a las palabras pensaría naturalmente: ¿Quién, sino los anglo-americanos se han presentado últimamente como los verdaderos representantes de la Libertad? Por supuesto, en palabras, ha sido así. Pero lo que realmente importa no son las palabras sino la realidad verdadera de las cosas.

La fraseología del tipo de Wilson ganó mucho terreno en los países occidentales. En Octubre de 1918, se apoderó por un tiempo de toda la Europa Central. Pero conforme los años fueron pasando se vio, la futilidad de todas las palabras de Woodrow Wilson, se comprendió que eran vacías y abstractas. Y ahora, en la misma América, el propio pueblo comienza también a darse cuenta de cuán abstracto y vacío era el verbo de Wilson. Entre los europeos germánicos no era cuestión de ninguna hostilidad nacional hacia Wilson, ni de ningún antagonismo europeo.

Era un antagonismo resultante de toda la concepción de esa civilización y de sus fuerzas. Era una cuestión de mostrar que el Wilsonismo era puramente abstracto e irreal en su aspecto humano. Es el pensamiento Wilsoniano el que produce resultados unilaterales, porque habiendo absorbido los impulsos americanos, no poseían realmente el impulso de la Libertad y carecía igualmente del impulso del Altruismo práctico.

La vida de la Europa Central, sea la que fuera, yace en el polvo. Lo que vivía en la Europa Central está sumido en un profundo sueño. Los alemanes se vieron obligados a pensar en la Libertad, no en la forma académica en que lo hacían mientras soportaban el yugo de Ludendorff, cuya opresión engendró la verdadera noción de esa Libertad. Ahora piensan en ella con todos sus poderes y facultades corporales y anímicas coartadas, en una total incapacidad para encontrar la energía necesaria para pensar intensamente.

En Alemania ha habido toda suerte de tentativas democráticas, pero nunca hubo democracia. Ha habido república, pero jamás hubo republicanos. Y éste es un síntoma que se manifiesta especialmente en la Europa Central y que caracteriza a ese mundo en general.

¿Y qué decir de la Europa oriental? Durante años y años el proletariado de todo el mundo se estuvo jactando de todo lo que el Marxismo iba a hacer. Lenin y Trotsky tuvieron la oportunidad de ponerlo en práctica y el resultado ha sido el saqueo más completo de toda civilización.

Y eso que sólo fue un principio. ¿Existe realmente en Europa la capacidad de fundamentar la Libertad Idealmente y espiritualmente? Sí, pero Europa tiene que suplementaria en sentido práctico, con la cooperación de los demás pueblos de la tierra.

En Asia se puede contemplar el viejo espíritu resurgiendo nuevamente en los últimos años. Los guías espirituales de Asia (por ejemplo, Rabindranath Tagore) y otros demuestran con sus palabras que el espíritu del Altruismo no ha muerto. Pero hoy hay menos posibilidad todavía que antes en reconstruir una civilización con solo uno de los tres elementos indispensables.

Por este motivo se habla hoy tanto de las cosas que son peculiares a la civilización que agoniza, como si fuese algo efectivo como un Ideal. Durante años y años hemos escuchado — hemos tenido que escuchar, mejor dicho que: "Toda nación debe tener la posibilidad de... no sabemos ciertamente de qué -- de vivir su vida a su modo o algo por el estilo. Pero, preguntémosnos: para el hombre actual, si es franco y sincero consigo mismo, ¿qué es una Nación Prácticamente una palabra, cierta-mente nada real. Si uno habla del Espíritu de una Nación, en e] sentido que lo dice la antroposofía, entonces se puede hablar de una Nación, porque hay algo real tras ella, pero no cuando meramente es una abstracción. Y es una completa abstracción lo que tiene el hombre en la mente cuando habla de la libertad de las nacionalidades y cosas por el estilo.

Ciertamente el hombre no cree en la realidad de ningún Ser Nacional. Y en ello reside la profunda falsedad interna a la que el hombre presta homenaje actualmente. No creen en la realidad de un Ser Nacional y sin embargo hablan de la "libertad de la Nación". ¡Cómo si para el materialista ser humano de nuestros días la "Nación" tuviera algún

significado: ¿Qué es la nación alemana? Noventa millones de personas que pueden ser sumadas en un total: A. más A más A .. Eso no es un Ser Nacional, una entidad en la que pueda creer el hombre. Y, sin embargo, las gentes hablan de estas cosas y creen que están hablando de realidades, mientras que todo el tiempo no hacen más que mentirse a sí mis-mas en lo profundo de su corazón.

Sin embargo, es una realidad cuando decimos: el Ser Anglo-Americano tiende hacia la Cosmogonía; el Ser Europeo tiende hacia la Libertad; el 'Ser Asiático tiende hacia el Altruismo.

Y cuando tratamos de comprender estas tres fuerzas divididas y unir las en una conciencia que abarque el Universo en con-junto; cuando con esta conciencia de un todo universal, nos decimos que la vieja civilización está reventando por las grietas, que está ya condenada, entonces, tratar de salvarla en su forma actual, tal como es, sería trabajar contra su propia Edad y no con ella. Necesitamos hacer resurgir una nueva civilización sobre las ruinas de la antigua.

Estas ruinas se irán pulverizan-do gradualmente, y sólo el hombre que tenga la voluntad y el valor necesario para suscitar una civilización que sea realmente nueva, puede comprender nuestro tiempo actual. Pero esta Nueva civilización debe tener una fundación muy eme, debe contar con un terreno que no esté basado en un sentido de patria como entre los griegos y los romanos, ni tampoco en el sentido de la tierra, como el hombre de nuestros días. Debe proceder de un sentido Mundial, la conciencia mundial del hombre futuro, esa conciencia mundial que retira su mirada de la tierra de aquí, para contemplar el Cosmos. Sólo que deberemos llegar a una visión de este Cosmos que nos lleve más allá de la escuela de Copérnico y de la de Galileo.

Los europeos han sabido como expresar -lo que circunda a la tierra en términos matemáticos, pero no han sabido cómo extraer una ciencia real de ese mismo medio circundante. Para los tiempos en que le tocó vivir, Giordano Bruno era una figura notable, una gran personalidad; pero hoy es necesario que comprendamos que dónde él sólo percibía un orden matemático, reina un orden espiritual que es pura realidad.

El americano no cree realmente en este mundo puramente matemático, en ese Cosmos matemático. Su civilización particular lo empuja a tratar de alcanzar el cono-cimiento de las fuerzas suprasensibles, aunque todavía se encuentra en la senda equivocada. En Europa no hubo conocimiento que el hombre no tratara de lograr. Y, sin embargo, cuando Goethe hizo la pregunta a su manera: ", Qué es el conocimiento científico?" no hubo respuesta, porque Europa carecía del poder de extraer lo que puede lograrse del estudio del Hombre, por ejemplo, y expandirlo hasta convertirlo en una Cosmogonía, en una ciencia del Universo. Goethe descubrió la metamorfosis, la metamorfosis de las plantas, la metamorfosis de los animales, la metamorfosis del hombre.

La cabeza, con respecto al sistema óseo, es una columna vertebral y una médula espinal transformadas (metamorfosadas). Hasta aquí todo va bien, pero es necesario seguir adelante, hasta llegar a darse cuenta de que esta cabeza es el hombre transformado de la encarnación anterior y de que su tronco y los miembros constituyen el hombre inicial de la próxima encarnación. La Ciencia Real tiene que ser cósmica, pues si no, no es ciencia.

Tiene que ser Cósmica, que ser una Cosmogonía, pues de lo contrario no puede suscitar impulsos internos humanos que lleven al hombre a través de la vida. El hombre moderno no puede vivir instintivamente: tiene que vivir conscientemente. Necesita una cosmogonía y necesita una libertad real y verdadera. Requiere algo más que palabrerío acerca de la libertad. Necesita una libertad que crezca intrínsecamente con su propia vida y con el medio que la circunda. Y esto sólo puede lograrse siguiendo la senda que conduce al individualismo ético.

En relación con este punto se produjo un incidente muy característico. Cuando apareció nuestra obra titulada "The Philosophy of Spiritual Activity" (La Filosofía de la Actividad Espiritual), Edward von Hartmann fue uno de los primeros en recibir un ejemplar y en seguida nos escribió: "Ese libro no debió haberse titulado "Filosofía de la Actividad Espiritual", sino "Estudio de los Fenómenos relacionados con la Teoría de la Cognición y del Individualismo Ético".

Para título hubiera sido demasiado extenso, naturalmente, pero quizás no hubiera estado mal haberlo titulado "Individualismo Ético", porque el individualismo ético no era otra cosa que la realización personal de la libertad. Aun las personas mejores fueron totalmente incapaces de percibir cómo los impulsos de la Edad en que vivimos pedían justamente la cosa que se discute en dicha obra.

Volviendo nuevamente al Asia, debemos decir que ésta y Europa deben aprender a comprenderse mutuamente. Pero si las cosas siguen marchando como en el pasado, entonces jamás se entenderán, tanto más cuanto que es absolutamente indispensable que Asia y América también se comprendan entre sí. Los asiáticos miran hacia América y ven que lo que hay allí no es más que la maquinaria de la vida externa, del Estado, de la política, etc.

Al asiático nada de esto le agrada, porque su entendimiento se dirige sólo a las cosas que surgen de los impulsos más íntimos del alma humana. También los europeos han jugueteado con este mismo espíritu asiático, la vida espiritual de Asia, pero hay que confesar que hasta ahora no han dado mayormente muestras de haberlo comprendido. Y tampoco han estado de perfecto acuerdo y las discrepancias habidas demuestran claramente que no sabían bien cómo introducir en la Cultura Europea la realización práctica de los impulsos actuantes de la cultura asiática. Recordemos a la señora Blavatsky.

Ella quiso introducir en la civilización de Europa toda clase de cosas pertenecientes a la civilización de la India, del

Tibet. Y muchas de las cosas que trató de introducir eran bastante dudosas. Max Muller intentó otra forma de traer la cultura asiática a Europa. Se encuentra mucho de Blavatsky que no está en Max Muller y hay muchísimo de Max Muller que no está en Blavatsky. Pero por las críticas de Max Muller sobre Blavatsky se puede colegir claramente que poco profundamente se conocía el tema.

Según la opinión de Max Muller, lo que la señora Blavatsky trajo a Inglaterra no era la verdadera sustancia del espíritu de la India, sino una imitación espúrea, y expresó su opinión con un símil, diciendo que si una persona se encontrara con un cerdo que gruñía no se asombraría, pero si topara con un cerdo que hablara como un hombre, entonces si se asombraría. Pero en la forma que Max Muller usó este símil, sólo parece haber querido significar que él, con su cultura asiática, era, el cerdo que gruñía, y que la señora Blavatsky era como si el cerdo hubiera empezado a hablar como un ser humano.

Para nosotros no hay nada de particularmente interesante en un cerdo que gruña, pero ciertamente nos llamaría muchísimo la atención un cerdo que empezara a hablar como un hombre! De ahí que el símil en sí mismo demuestre que la analogía que habían encontrado era muy floja y que, en realidad, todo dependía de las palabras. Sin embargo, hoy las gentes no paran atención en el lado absurdo del tema y creen que no se deben tratar a autoridades reconocidas como Max Muller en esa forma.

El tiempo ha llegado en que es necesario hablar con toda franqueza y probidad. Y si debemos ser francos y honrados es indispensable hablar con claridad acerca de los hechos ocultos de la civilización en nuestros días y entre ellos el de que el mundo Anglo-Americano tiene el don de la Cosmogonía, Europa el de la libertad y Asia el del Altruismo, tanto en la esfera religiosa como en el económico-social.

Estos tres temperamentos deben ser entre fundidos para lograr una Humanidad Completa. Debemos convertirnos en seres humanos de todos los mundos y actuar desde ese punto de vista, como habitantes del Universo. Entonces y sólo entonces puede venir aquello que la Edad necesita realmente.

FUENTE: LUMEN DE LÚMINE



EL ORIGEN DE LA BIBLIA

Por Germán Viña

LIBRO TERCERO DE LA BIBLIA LEVÍTICO CAPITULO 1

2. HABLA A LOS HIJOS DE ISRAEL Y DILES: CUANDO ALGUNO DE ENTRE VOSOTROS OFRECE OFRENDA A JEHOVAH, DE GANADO VACUNO U OVEJUNO HARÉIS VUESTRA OFRENDA.

El ingerir carnes, se originó por la costumbre de ofrecer sacrificios humanos el año 169 A. de C. Esta horrible costumbre era una extraviada adulteración de los misterios teúrgicos. Los sacerdotes paganos NO INICIADOS mantuvieron durante mucho tiempo este abominable rito que les servía para encubrir sus verdaderos propósitos.

El Herácles griego es el adversario de los sacrificios humanos que aniquilaba a los sacrificadores. Bunsen opina que los sacrificios humanos ya estaban abolidos en Egipto a fines del siglo VII de la era de Menes, y se apoya para ello en que en ningún monumento aparece indicio alguno de esta clase de sacrificios.

Por otra parte, tres mil años antes de J. C. Híscrates los había prohibido rigurosamente en Cartago. Difilo ordenó que se substituyeran por bueyes las víctimas humanas, y Amós obligó a los sacerdotes a poner figuras de cera en vez de animales vivos.

Aquí tuvo su origen el hábito de la alimentación carnívora la cual choca directa y violentamente contra Isaías y el Levítico al leer:

"¿Para qué a mí, dice Jehovah, la multitud de vuestros sacrificios? Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos".

"¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando vinieseis a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?"

"No me traigáis más vano presente: el perfume me es abominación: luna nueva y sábado, el convocar asambleas, no las puedo sufrir: son iniquidad vuestras solemnidades".

"Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tiene aborrecida mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas".

"Cuando extendiereis vuestras manos, yo esconderé mis ojos: asimismo cuando multiplicareis la oración, yo no oiré: llenas están de sangre vuestras manos" (Isaías: 1: 10, 11, 12, 13,14, y 15).

"Estatuto perpetuo por vuestras edades; en todas vuestras moradas ningún sebo ni ninguna sangre comeréis" (Levítico: 3; 17).

La carne misma del animal, es sangre transformada y ella deja toda su influencia inferior en el individuo que la ingiere, e insensibiliza sus facultades extrasensoriales. Para una elevada concentración y alcance en la elevación del pensamientos, todo individuo debe purificarse por la alimentación ingiriendo alimentos vegetales.

Allí se descubre claramente que el pueblo en aquellos tiempos había desviado el Camino, ya que, la verdadera religión estaba oculta y los verdaderos sacerdotes Iniciados, conocedores de todas las estructuras esotéricas eran vegetarianos y frugívoros como aún lo son hoy en día.

LIBRO CUARTO DE LA BIBLIA

NÚMEROS

No cabe duda de que Moisés estuvo Iniciado, pues la religión mosaica viene a ser una entremezcla de heliolatría (culto al sol) y sarpolatría (culto a la serpiente) con ligeros toques monoteísticos que Esdras elevó a concepto fundamental en las Escrituras recopiladas al regreso de la cautividad. De todos modos, el libro de los Números es

posterior a Moisés, y sin embargo, en él se ve con toda claridad el culto pagano del sol y de la serpiente.

CAPITULO 1

4. Y ESTARÁ CON VOSOTROS UN VARÓN DE CADA TRIBU, CADA UNO JEFE DE LA CASA DE SUS PADRES.

Si admitimos que las tribus de Israel tuvieron parte en la construcción del Templo de Nagkon-Wat (Siam Oriental), no hemos de tomar por tales las que cruzaron el desierto en demanda de la tierra de Canaán, sino a sus primitivos que nada supieron de la revelación mosaica. Pero ¿dónde está la prueba documental de que las tribus de Israel hayan tenido personalidad histórica antes de la compilación del Antiguo Testamento por Esdras?

Algunos arqueólogos, y no les falta razón para ello, tienen por místicas a las doce tribus de Israel, pues los levitas eran casta y no tribu. Pitágoras, y después de él Filo judeo, tenían el número 12 por muy sagrado.

Este número doce es perfecto. Es el de los signos del Zodíaco, que el sol visita en doce meses; y para honrar ese número fue por lo que Moisés dividió su nación en doce tribus, estableció los doce panes de proposición, y puso doce piedras preciosas en el pectoral de los Pontífices. (De Mirville. "Des Esprits", IV, pág. 58).

Dejando a prueba la exactitud de la supuesta correspondencia, nos concretamos a citadas como sigue: El Hombre, o **Acuario**, está en la esfera de Ruben, que se declara tan "inestable como el agua" (la Vulgata, dice: "corriendo como el agua") ;

Géminis, en la de Simeón y Leví, a causa de su estrecha asociación fraternal;

Leo, en la de Judá, "el León fuerte" de su tribu, "el cachorro del León";

Piscis, en la de Zabulón, que "morará al abrigo del mar";

Tauro, en la de Issachar, por ser "un asno fuerte descansando", etcétera, y por tanto, asociado a los establos;

Virgo-Escorpio, en la de Dan, que está descrito como "una serpiente, una culebra que muerde en el sendero", etc.;

Capricornio, en la de Nephtalí, que es "una cierva" (venado) en libertad;

Cáncer, en la de Benjamín, porque es "voraz";

Libra, la Balanza, es la de Asee, "cuyo pan será nutritivo";

Sagitario, en la de José, porque "su arco pronostica la fuerza".

Por último, para el decimosegundo signo, **Virgo**, independientemente de Escorpión, tenemos a Dinah, la hija única de Jacob.

La tradición muestra a las supuestas tribus llevando los doce signos en sus estandartes. Pero en efecto, además de lo dicho, la Biblia está llena de símbolos y personificaciones teocosmológicas y astronómicas

CAPITULO 21

9. Y MOISÉS HIZO UNA SERPIENTE DE BRONCE, Y LA PUSO SOBRE UN ASTA; Y CUANDO ALGUNA SERPIENTE MORDÍA A ALGUNO, MIRABA A LA SERPIENTE DE BRONCE Y VIVÍA.

La serpiente se convirtió en símbolo de la Sabiduría y emblema de los Logos o los Nacidos por Sí Mismo, por ser ovípara. El Dios Creador emerge del Huevo que sale de la boca de Kneph (uno de los dioses de la Fuerza Creadora), como una serpiente alada; pues la Serpiente es el símbolo de Toda Sabiduría. Entre los hebreos, la misma Deidad se simboliza por las "Serpientes de Fuego" o Voladoras de Moisés en el desierto.

La Serpiente de Bronce no tenía un significado tan santo como los protestantes quieren atribuirle; ni era realmente glorificada con preferencia a las Serpientes de Fuego, para cuya mordedura era sólo un remedio natural; siendo el significado simbólico de la palabra "Bronce" el principio femenino y el "Fuego" u "Oro" el principio masculino.

La Serpiente de Bronce que mandó a construir Moisés recibió de los hebreos adoración divina, porque era símbolo de Esmun-Asclepio, el Iao fenicio.

JUECES

CAPITULO 17

5. Y ESTE HOMBRE MICAIA TUVO CASA DE DIOSSES, E HIZO EFOD Y TERAFINES, Y CONSAGRÓ A UNO DE SUS HIJOS PARA QUE FUERA SU SACERDOTE.

Los terafines de Terah (constructor de imágenes), padre de Abraham, eran los dioses kabires, (Elohim) adorados por Micah, los danitas y otros pueblos. Los terafines eran idénticos a los serafines o imágenes de serpientes (sánscrito: sarpa, serpiente), el símbolo de in-mortalidad en todas las divinidades. Kiyun (kivant) adorado por los hebreos en el desierto es el Siva indo.

CAPITULO 21

21. Y ESTAD ATENTOS; Y CUANDO VEÁIS SALIR A LAS HIJAS DE SILO A BAILAR EN CORROS, SALID DE LAS VIÑAS, Y ARREBATAD CADA UNO MUJER PARA SI DE LAS HIJAS DE SILO, E IDOS A TIERRA DE BENJAMIN.

La danza de David delante del arca era la "danza cíclica" que, según se dice, establecieron las amazonas en los Misterios, y también la de las hijas de Silo, así como los saltos de los sacerdotes de Baal. (1 Reyes, XVIII, 26).

Era esta danza un rito característico del culto sabeista pues simbolizaba el movimiento de los planetas alrededor del sol y tenía evidentes trazas de frenesí Báquico; porque como David había vivido entre los sirios y los filisteos, cuyos ritos religiosos eran comunes y en su empresa de conquistar el trono de Israel le ayudaron mercenarios de aquellos países, parece muy natural que introdujera en su reino el pagano rito de la danza.

PRIMER LIBRO DE SAMUEL CAPITULO 1

2. Y TENÍA EL DOS MUJERES; EL NOMBRE DE UNA ERA ANA, Y EL DE LA OTRA, PENINA. Y PENINA TENÍA HIJOS, MAS ANA NO LOS TENÍA.

Con relación al nombre de Ana, este deriva del caldeo ana (cielo), de cuya raíz procede también Anaites y Anaitres. A Durga, esposa de Siva, se le da el sobrenombre de Annapurna, y sin duda es el antetipo de Santa Ana. De igual modo la madre del profeta Samuel se llamaba Ana, y el padre de Sansón, antetipo de Samuel, se llamaba Manú.

SEGUNDO LIBRO DE LOS REYES CAPITULO 1

8. Y ELLOS LE RESPONDIERON: UN VARÓN QUE TENÍA VESTIDO DE PELO, Y CEÑÍA SUS LOMOS CON UN CINTURÓN DE CUERO. ENTONCES EL DIJO: ES ELÍAS TÍSBITA.

Por las características de su vestimenta, el profeta Elías era Nazareno.

CAPITULO 13

21. Y ACONTECIÓ QUE AL SEPULTAR UNOS A UN HOMBRE, SÚBITAMENTE VIERON UNA BANDA ARMADA, Y ARROJARON EL CADÁVER EN EL SEPULCRO DE ELÍSEO; Y CUANDO LLEGÓ A TOCAR EL MUERTO LOS

HUESOS DE ELISEO, REVIVIÓ, Y SE LEVANTÓ SOBRE SUS PÍES.

Eliphaz Levi opina que la resurrección no es imposible mientras el organismo esté íntegro y no se haya roto el cordón de enlace entre el cuerpo astral y el físico. Dice sobre este particular que como la naturaleza nunca procede a saltos la muerte real ha de ir precedida de una especie de letargo o entorpecimiento del que puede sacar a la personalidad una violenta conmoción o el magnetismo de una voluntad poderosa.

A esto atribuye Levi la resurrección de un muerto al contacto de los huesos de Eliseo, diciendo sobre ello que "el alma del difunto se sobrecogería de terror cuando los ladrones arremetieron contra la fúnebre comitiva de su cadáver cuya profanación quiso evitar reinfundiéndose en él.

PRIMER LIBRO DE CRÓNICAS

CAPITULO 22

9. HE AQUÍ TE NACERÁ UN HIJO, EL CUAL SERÁ VARÓN DE PAZ, PORQUE YO LE DARÉ PAZ DE TODOS SUS ENEMIGOS EN DERREDOR; POR TANTO, SU NOMBRE SERÁ SALOMÓN, Y YO DARÉ PAZ Y REPOSO SOBRE ISRAEL EN SUS DÍAS.

Las tradiciones persas, están llenas de dos razas o naciones que algunos creen completamente extinguidas ahora. Pero no es así, pues sólo están transformadas. Estas tradiciones hablan siempre de las Montañas de Kaf (¿ Kafaristan?), que contienen una galería construida por el gigante Argeak, en donde se guardan estatuas de los hombres antiguos, en todas sus formas.

Las llaman Sulimanes (Salomones) o los sabios reyes del Oriente, y cuentan setenta y dos reyes de ese nombre. De aquí el rey Salomón, cuyo rostro no se encuentra en ninguna parte, excepto en la Biblia. La descripción de su magnífico palacio y ciudad concuerda con los cuentos persas, aunque fueron desconocidos de todos los viajeros paganos, y hasta de Herodoto.

Ni aun los masones pueden afirmar la existencia histórica de Salomón. Según indica Kenealy, ni Herodoto, ni Platón, ni escritor alguno, hablan de él, siendo lo más extraño "que el famoso historiador griego mencione a Egipto y a Babilonia y nada diga del pueblo judío sobre el cual había reinado pocos años antes el glorioso monarca Salomón, cuya magnificencia difícilmente pudieron igualar los grandes soberanos, hasta el punto de emplear cerca de ocho mil millones de oro en la construcción de un templo. Si Herodoto estuvo en Egipto y Babilonia, no se comprende cómo dejó de visitar en aquel tiempo la espléndida ciudad de Jerusalén" ("Book of God", pág. 457).

Diluciden los arqueólogos si existió o no el templo de Salomón; pero ningún erudito versado en las terminologías cabalísticas y alquímicas dudará de que es puramente alegórica la descripción del templo, según el tercer libro de los Reyes.

La construcción del templo de Salomón simboliza la gradual adquisición de la magia o sabiduría secreta; la evolución de lo terreno en espiritual; la manifestación física del poder y gloria del espíritu por medio de la sabiduría y genio del constructor, que al convertirse en adepto supera en poderío al mismo rey Salomón, emblema del sol o Luz del mundo real y subjetivo que brilla en la oscuridad del mundo objetivo.

Tal es el "templo" que puede edificarse sin golpeteos de martillos ni otras herramientas.

SEGUNDO LIBRO DE CRÓNICAS

CAPITULO 3

1. COMENZÓ SALOMÓN A EDIFICAR LA CASA DE JEHOVAH EN JERUSALEN, EN EL MONTE MORIAH, QUE HABÍA SIDO MOSTRADO A DAVID SU PADRE, EN EL LUGAR QUE DAVID HABÍA PREPARADO EN LA ERA DE ORNAN JEBUSEO.

2. Y COMENZÓ A EDIFICAR EN EL MES SEGUNDO, A LOS DOS DÍAS DEL MES, EN EL CUARTO AÑO DE SU REINADO.

Moisés, Iniciado en la Mistagogia egipcia, basó los misterios religiosos de la nueva nación que creó sobre la misma fórmula abstracta derivada de este ciclo sideral, que simbolizó bajo la forma y medida del tabernáculo, que se supone construyó en el desierto.

Sobre estos datos, construyeron los últimos Grandes Sacerdotes judíos la alegoría del Templo de Salomón, edificio que no ha tenido nunca existencia real, como tampoco el rey Salomón, que es simplemente un mito solar, como el de Hiram Abif de los masones, según Ragón tiene bien demostrado,

Así pues, si las medidas de este templo alegórico, símbolo del ciclo de la Iniciación, coinciden con las de la Gran Pirámide, es debido al hecho de que las primeras se derivaron de las últimas, por medio del tabernáculo de Moisés.

Los cuatro primeros capítulos del Génesis contienen la sinopsis del Pentateuco, y constituyen versiones varias de los mismos conceptos, en diferentes aplicaciones alegóricas y simbólicas. El autor del "Origen de las medidas", obra

desgraciadamente desconocida en Europa, sólo infiere la presencia de las Matemáticas y de la Metrología en la Biblia, de que las dimensiones de la pirámide de Cheops reaparecen minuciosamente en la estructura del templo de Salomón.

JOB

Varios críticos han atribuido a Moisés el Libro de Job, que seguramente es más antiguo que el Pentateuco, pues en él no se nombra a Jehovah; y si bien este nombre aparece en el prólogo, es por error de traducción o por la necesidad posteriormente sentida de dar carácter monoteísta al politeísmo hebreo, convirtiendo para ello en divinidad individual la pluralidad representada en los Elohim.

En el primitivo texto del Libro de Job no se le da a Dios el nombre de Jehovah, sino los de Al, Aleim, Ale, Shaddai, Adonai, de lo cual se infiere que, como todos los demás manuscritos antiguos, fueron adulterados de propósito el prólogo y el epilogo del Libro de Job, pues no cabe suponer que se añadieron posteriormente.

El Libro de Job llama a Satán hijo de Dios, pues lo cuenta entre los asistentes al Consejo del Altísimo, a quien induce a poner en toque de fidelidad del varón indumeo, de donde vemos corroborada la significación de acusador o adversario que etimológicamente tiene la palabra Satán y su identidad conceptual con el Thiphón de los egipcios que acusa a las almas en el Amenti (Oficio análogo al de los fiscales en nuestra administración de Justicia).

CONTINUARÁ